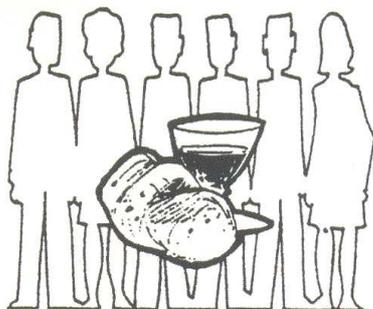


La Gaceta Comunitaria

NÚMERO
EXTRAORDINARIO



In Memoriam

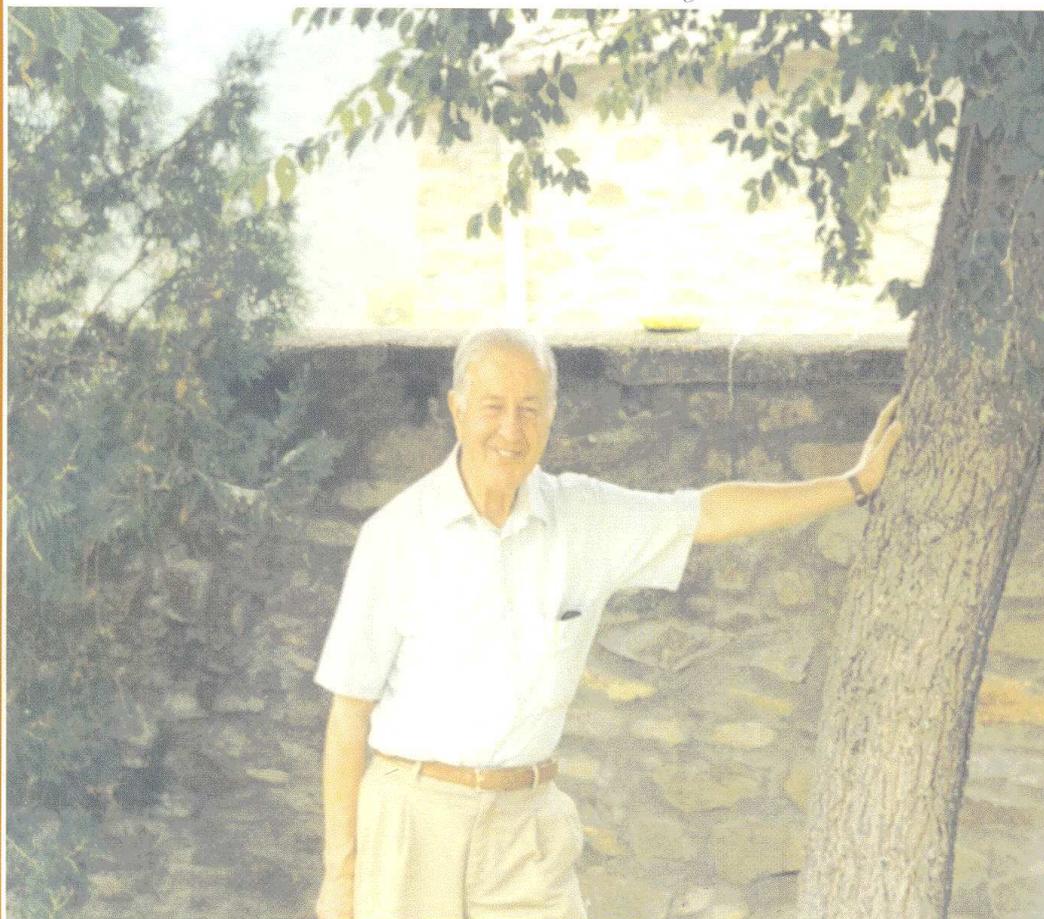
Época Tercera

Misión Juventud

Junio-Julio 2004

A Luis Pinilla Soliveres

- Fundador de la Comunidad Misión Juventud -



Valladolid 26.03.1921 - Madrid 7.05.2004

SUMARIO

En la **Portada, página 1** nos encontramos con Luis, ya mayor, pero de espíritu tremendamente joven como se ve en su rostro sonriente, posando en la casa de Anzánigo.

La **página 3** está dedicada al **Editorial** del Coordinador General de la Comunidad Misión Juventud.

En las **páginas 4 y 5**, hemos esbozado no una biografía de Luis, sino la reseña de los datos más relevantes de su apretada vida. Es la **Biografía de urgencia**.

Con el título de **El último paseo**, Javier, en la **página 6** hace una emocionada recreación de algunos momentos vividos con Luis en los últimos años, llevado por la sensación de inverosimilitud ante su ausencia

En la **página 7**, Jesús Yébenes, el sacerdote más joven de Misión Juventud da cuenta brevemente de su experiencia de una de las últimas noches con Luis y alguna de sus encomiendas.

Situamos **La despedida**, entre las **páginas 8 y 14**. Santi y Fernando, sentados ante el ordenador van evocando los recuerdos de la última semana de vida de Luis, de sus últimas frases, de su despedida, rodeado de quienes le querían, que nos narran para todos los que sin estar presentes, también estábamos con él.

Entre las **páginas 15 y 22** Santi plasma sus reflexiones, en un precioso artículo de fondo: **La paternidad de Luis para Misión Juventud**.

Recogemos algunos de los muchos **testimonios significativos** que se han recibido, entre las **páginas 23 y 27**

Graciano escribe a Luis una particular **carta de despedida** en las **páginas 28 a 31**. En ella hace un recorrido por el origen de su propia vocación sacerdotal.

Las **páginas 32 y 33** reflejan un puñado de escritos de los que figuran en el Libro de Firmas que se situó en los distintos actos de despedida. Son una muestra de los **Reconocimientos**.

Entre las páginas **34 a 39** se recoge la autobiografía espiritual que el propio Luis escribió en 1990 para la Revista **Catequética**

De las muchas apariciones en prensa con motivo de su fallecimiento, entresacamos algunas que nos parecen de interés. en las páginas **40 y 41**. Son los **Recortes de prensa**.

Luis desde su nuevo horizonte sonreirá con nosotros con esta página. **Va porti, Luis**, está en la **página 42**.

La **página 43** es una concesión al recuerdo, un **pequeño álbum de familia**

La Gacetilla comunitaria siempre termina con una **oración**. Hemos elegido ésta porque le gustaba especialmente, la recomendaba, hacía con ella pastoral. Es la **contraportada**



"La fila que se ve es de 900 jóvenes del Campamento Nacional de Mandos de Covaleta (1947). Debe de ser subiendo el Moncayo y yo de jefe del Campamento. ¡Vaya embolado!"

Edita:
Comunidad Misión Juventud
Antimonio, 11 - 28021 MADRID
Orense, 112 - 50007 ZARAGOZA

correo electrónico: comunidad@misionjuventud.org

Imprime:
Gráficas Esba, s.l.
Río Piedra, 2 - locales 16 y 9 - 50014 ZARAGOZA
Teléfono y Fax 976 572 011

Depósito Legal: Z-2004-2004



EDITORIAL

Llegó el momento, de confeccionar “la Gacetilla de Luis”. Va con todo cariño. Es la mínima respuesta que podemos darle al amor intenso que dedicó a Misión Juventud. Son sólo unas migajas.

Esta Gacetilla extraordinaria es *In memoriam*. Está escrita con ocasión de su muerte. No va dirigida a los miembros de Misión Juventud en exclusiva. Se ha hecho una amplia edición para agradecer a tantas personas que os habéis hecho presentes en los funerales, a tantas cartas que hemos recibido, a tantos reconocimientos que nos habéis dispensado...

Como decía el escritor de Mali Ahmadou Hampaté Bà, *cada vez que un anciano muere, es como una biblioteca que se quema*. Cuando se trata de una persona de la relevancia que para mucha gente ha tenido Luis, este pequeño testimonio escrito y gráfico, puede ser la manera de que la suma de los recuerdos de cada uno constituyan un estímulo para que su presencia y su carisma continúen vivos y vigentes entre los que le conocimos. Su probada fe en Jesucristo y devoción a María, su compromiso como seglar por la justicia y la libertad; la opción por los pobres y la educación de la juventud han sido pilares en los que fundamentó su vida.

En esta misma Gacetilla se hace referencia a los valores que encarnó en su vida y nos

transmitió y que para algunos significa el modo concreto de seguimiento de Jesucristo, como comunidad cristiana que forma parte de la Iglesia.

En ella se recogen retazos, facetas, partes de lo que Luis ha sido. La suma de ellas nos ayudará para conservar y proyectar la memoria

de nuestro Luis (padre y amigo de muchos jóvenes, capitán, amigo, maestro para otros, hermano fundador de una familia de hermanos, modelo de vida en muchas facetas para todos los que le hemos conocido). En los testimonios se ha mantenido el estilo original de las personas, por encima de la belleza formal o la corrección sintáctica. Importaba más en este momento la frescura de la verdad que la belleza

Nos limitamos a recoger lo que tenemos al alcance de la mano, y que puede ser significativo para este momento. Tiempo habrá de recoger la mucha documentación y escritos que Luis produjo. En tanto, no pretendemos hacer ninguna interpretación de su pensamiento sino sólo de presentar una figura tan polifacética de la que cada uno hemos conocido una parte.

Fernando Sopena Serna
Coordinador General de la Comunidad
Misión Juventud



BIOGRAFÍA DE URGENCIA

Nace en Valladolid el 26 de marzo de 1921. Bautizado en la capilla de Capitanía, el 30 de abril.

1936. En Gijón sufre los avatares de la Guerra Civil

Experiencias fundantes de su vocación

Años 40

1943: Capitán de Infantería con 22 años, profesor en la Academia de Transformación de oficiales.

1944: Dirige la Asesoría nacional de Educación Premilitar del Frente de Juventudes

1940: Catequista en Ventas (barrio marginal de la postguerra de Madrid)

Semana Santa 1945: Ejercicios espirituales con el P. Llanos: Nacimiento de la vocación.

1948: Funda el primer colegio de Preparación Militar

Años 50

1951 - 1956: Destinado en la Academia Militar de Suboficiales, en Villaverde.

1956: Comandante, profesor en la Escuela de Aplicación de Infantería.

1950: Peregrina a Roma con ocasión del Dogma de la Asunción, que estimula la fe mariana de Luis.

Semana Santa 1951: En el castillo de Coca. Constitución de la Milicia Española de Cristo.

1955: Aprobación de la anterior asociación, por el arzobispo castrense como "Pía unión".

1956-1960: Creación del Colegio "Forja" hasta que es suprimido por las altas instancias militares y políticas.

Años 60

1962 - 1967: Situación de disponible voluntario, para dedicarse a la fundación de la *Milicia* y hace los estudios de Psicología Clínica en la Universidad de Madrid.

Crea el gabinete de Psicología "Dial" que atiende tanto a universitarios como a jóvenes de un club juvenil que organiza en el barrio de La Elipa.

1967: Teniente Coronel. Destino en el Regimiento de Infantería Mecanizada, *Asturias 31* (Leganés)

1968: Cursos de Logística y de General y destino en la Secretaría Técnica de Defensa.

1962: Aprobación por el arzobispo de Zaragoza, fuera ya del ámbito castrense, de la Milicia de Cristo y Santa María.

1962-1964: Sigue con atención la celebración del Concilio Vaticano II que ilumina la nueva forma de situarse en la Iglesia

1963: Creación en Zaragoza de la primera residencia universitaria ("Residencia Ebro"), y del primer club juvenil ("Altamar"), dependientes de la *Milicia*.



Años 70

1973-76: Coronel Jefe del primer equipo de Psicología y psicotecnia del Estado Mayor Central.

1974: Miembro de la ponencia de Educación del 4º Plan de desarrollo

1975: Participante en el Primer Curso de Programación de Estudios que se desarrolló en el INCIE.

1976: Gobernador Militar de Cuenca.

El Ministerio de Educación y Ciencia le concede la cruz y encomienda de Alfonso X, el Sabio

1976-1978: Regimiento de Infantería Motorizable *Saboya 6*

1967 y 1972: Ordenación de los dos primeros sacerdotes (Graciano y Santi) al servicio de la *Milicia*.

1974: En Aguarón (Zaragoza), transformación de la *Milicia de Cristo* en la actual *Comunidad Misión Juventud*.

El mismo 1974, nace la Unión Militar Democrática y sufre persecución al serle atribuida erróneamente su paternidad

Años 80

1979 - 1982: General de Brigada. Nombrado Director de la Academia General Militar de Zaragoza, sufre grandes resistencias.

1982: Es nombrado Hijo Adoptivo de la ciudad de Zaragoza.

1982: Ascende a General de División y es destinado como Gobernador Militar de Bilbao

5 noviembre 1982: Pasa voluntariamente a la Segunda Reserva. Con su renuncia evangélica a otros empleos en el Ejército, pasa a vivir al barrio de Villaverde Alto, de Madrid.

1974-1980: Apoya numerosas iniciativas de trabajo con jóvenes que surgen en Madrid, Zaragoza y Sevilla, donde están formándose los núcleos de la Comunidad Misión Juventud.

1981: Embrión de las futuras Escuelas de Tiempo Libre en Zaragoza y Madrid (Laya y Mástil). Se construye el albergue juvenil (a base de campos de trabajo y subvenciones) en Anzánigo (Huesca).

1982: Terminada su incidencia profesional, su vida va progresivamente centrándose en su aportación como fundador de Misión Juventud.

1988: Aprobación definitiva por la Iglesia de las Constituciones actualizadas de la Comunidad Misión Juventud.

Años 90

1982-2000: Trabaja como psicólogo especializado en juventud, con el despacho en la casa de la Comunidad, desde donde atiende a los jóvenes del barrio.

Dirige la Escuela de Animadores Mástil, hasta 1993, en que la Comunidad le pide que se dedique a elaborar su Carisma.

1990: Diseña un proyecto de voluntariado social juvenil que no ha visto realizado.

1992: Se inaugura el albergue de Canencia, al que dedicará los siguientes años en sus mejoras.

2000: Ordenación del tercer sacerdote (Jesús) al servicio de la Misión Juventud.

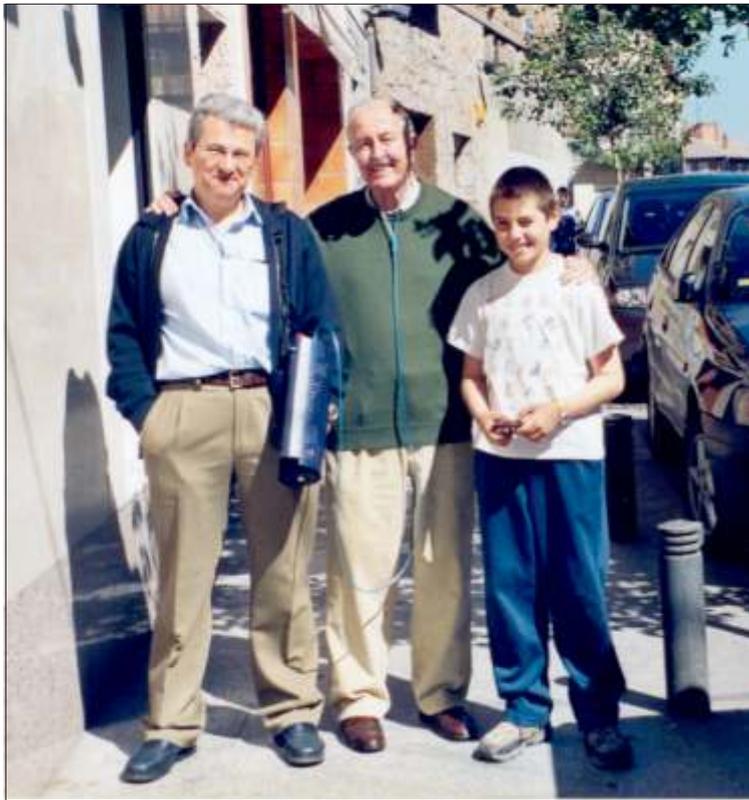
2001-2004: Aparece la enfermedad que le va progresivamente limitando hasta su fallecimiento el 7 de Mayo de 2004.



EL ÚLTIMO PASEO

Llegó el momento. Sí, sí es un absurdo esta idea mía, pero cuando estabas con Luis, con su tranquilidad de espíritu, en montones de veladas junto a una infusión o un café, uno tenía la íntima sensación de que no nos iba a faltar nunca... Y sé que es un absurdo.

Cuando ya "crecidity", es decir con más de sesenta años, nos dejaba atrás andando por el pre-Pirinero de su querido Anzánigo, uno intuía inconscientemente que eso, su presencia, su ánimo callado pero constante nunca iba a faltar.... Y sé que es un absurdo.



Cuando ya enfermo, y bastante por lo que parece, pasamos unos días (¡qué escasos y egoístas se me tornan ahora con la perspectiva de su ausencia!) unos días cuidándolo en verano, por iniciativa de Fefa, y sólo porque había tres jóvenes en la tertulia, aguantó hasta las dos de la madrugada, disquisiciones, debates políticos de andar por casa, arreglos del

mundo, propios de velada nocturna, uno sentía que eso iba a ser así, siempre, que cada año iba a ser igual... Y sé que es un absurdo.

Como absurdo es que cuando le ofreciéramos ir a ver el Reina Sofía ("pero tenemos que ir seis en el coche" -le dijimos), con toda naturalidad, dijera que sí, que sí, que claro que sí... Y eso era lo que tenía que continuar cada año... Y sé que es un absurdo.

Y catorce días antes de morir, cuando le ofrecimos salir a dar una vuelta en coche, mochila de oxígeno a cuestas, aceptó animadísimo la invitación. Sin vacilar. Como ha sido él siempre. Al llegar al coche (28 pasos desde la puerta de su casa), recibe el amoroso reproche: "Luis, ¡cuánto te fatigas!" (respiraba que no podía más). Él que veía amenazado su paseo se apresura a contestar con una pasmosa naturalidad: "Siempre me canso" (léase: "a ver si eso va a ser motivo para que me dejéis en casa"). Y en el camino breve, tranquilo hacia "La-Warener-Bross" comentaba lo mucho que "este Ruiz Gallardón ha hecho aquí en el Sur"... Y a uno eso le seguía pareciendo lo de cada día, lo que tal vez mañana volverá a suceder. Y sé que es un absurdo.

¿O no? ¿O tal vez, Luis Pinilla, sea una presencia que ha quedado entre nosotros...? ¿O quizá Luis se ha fundido tanto con cada uno de los muchos que hemos tenido el privilegio de conocerlo que forma parte de lo más íntimo de nosotros, de aquello, que representa nuestro sueño más profundo, Luis se ha convertido en algo así como en el mediador de nuestra utopía. Pues, a lo mejor no es tan absurdo.

Javier Orduña - Zaragoza



MIS ÚLTIMOS MOMENTOS CON LUIS

Como bien sabéis Luis ingresó el domingo día 2 de mayo a las 14:00 h. Carmen y Orlando lo llevaron en una ambulancia. Yo estaba pasando el fin de semana en Murcia y Carmen me había comentado por la mañana lo mal que estaba, animándola yo a que lo llevaran al hospital Militar.

El lunes por la mañana fui a verle, y le encontré dentro de su proceso, bastante normal, sentado en el sillón con su sobrino. Esa misma noche se quedó un señor que contratamos para que durmiera con Luis, pues no parecía que revistiera gravedad la situación; pero el martes la cosa se complicó. Luis había entrado en una situación muy grave, con lo cual mandó llamar a los sacerdotes de la Comunidad y por la tarde estábamos los tres sacerdotes, más Fernando Sopena.

Esa noche todavía consciente, me quedé yo a dormir con él y fue una noche dura pero intensa en la experiencia de lo vivido con Luis. Pasó una noche tremenda de malestar y dificultad respiratoria. En dos momentos pensé que se ahogaba, pero él hacía el intento de relajarse y yo le ayudaba a respirar con algún ejercicio de esos que él mismo nos había enseñado antes en la Escuela de Animadores.

A eso de las 4 de la mañana me dijo que él había

tenido una experiencia de meditación sobre la Virgen, que se sentía acompañado por ella, y que él veía que nunca más regresaría a Antimonio. Yo le animé a que fuera comentando la experiencia, y me dijo cómo la Virgen siempre le había animado a seguir a Cristo, y que nunca olvidáramos en la Comunidad la importancia de la figura de María.

Fue una gozada oírle hablar con tanta claridad y transparencia. Finalmente me habló de que cuidara de los jóvenes y sobre todo de Canencia, que yo había captado el espíritu de lo que él había querido construir.

Me encantó la experiencia vivida con él y el ánimo como presentaba las cosas.

Jesús Yébenes, sacerdote de M-J



LA DESPEDIDA

El domingo 4 de mayo tuvo un agravamiento repentino de la fibrosis pulmonar que arrastraba desde hacía tres años.

Ingresado en el Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, los médicos pronto nos informaron de la gravedad de su dolencia y de lo irreversible de su estado.

El martes por la noche, llegamos desde distintos sitios (Zaragoza, Sevilla) para estar presentes y acompañar a los hermanos de Madrid.

Estábamos presentes los tres sacerdotes (Graciano, Santi y Jesús). Luis aceptó recibir al día siguiente la Unción de Enfermos.

Así sucedió. El miércoles día 5, por la mañana, ya no pudo tomar la medicación; se ahogaba sólo con beber con la pajita. No podía ni comulgar... Los médicos propusieron ayudarle con medicación para evitarle sufrimiento.

Fue una mañana especial para todos los que allí estábamos. Después de rezar juntos y recibir el Sacramento, Luis estuvo toda la mañana la mar de expresivo: Sensible con las mujeres. Cuando entró Mariana, se empeñó en quitarse la mascarilla de oxígeno para darle un beso. Hablador con todos los que se acercaban a verle, con su peculiar sentido del humor (*"¡llegar a general para esto...!"*), consciente de que le llegaba el final: *"Alegría de vivir y ahora alegría de morir en Dios"...*

Se sintió muy acompañado en todos estos momentos: compañeros de profesión (J. Calderón, Paco Laguna, Jesús Martín Consuegra,...), jóvenes que le debían mucho: (Juanjito y Manolo Medina) sus cuidadores (Mariana y Orlando), hermanos de comunidad (Carmen, Fernando, Graciano y Santi). Uno le cogía una mano, la otra le acariciaba la cabeza, otros le mimaban los pies... No pudo por menos que exclamar: *"Amor de la cabeza a los pies"*

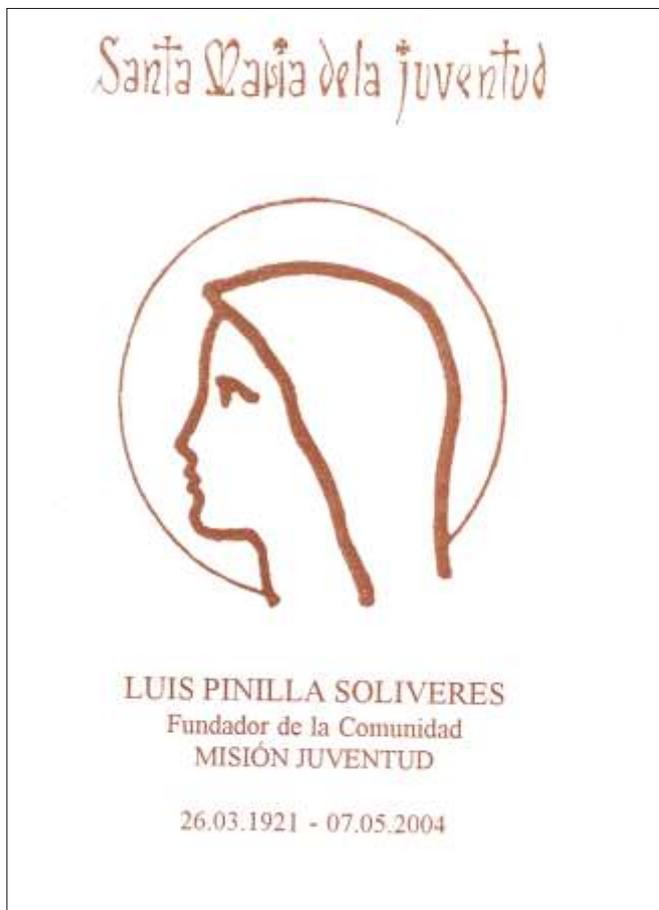
Y sobre todo nos quiso transmitir lo que ha orientado definitivamente su vida, algunas de cuyas palabras aparecen en el recordatorio de esta página.

A partir de esa tarde, fue perdiendo la consciencia y pasó suavemente hasta el viernes a mediodía.

Después de una primera crisis, Fernando Orozco, médico y amigo de la Comunidad, que se encontraba presente en ese momento, estuvo atento al pulso, a los ojos, al aliento, a las respiraciones.... y nos comentó que ya estaba terminando.

Orlando reconocía lo que Luis le había dado en la vida y le animaba tiernamente a acudir al encuentro con el Señor y de la Virgen a quien tanto quería.

Mariana, en la cabecera que no abandonó en todos los días. Juanjo y Manolo Medina cogiéndolo cada uno de una mano y, a los pies, Graciano, Carmen y Angelines, cantaban el *Señora nuestra* mientras Luis en un par de momentos quiso como decir algo y murió.



Viernes 7 de mayo de 2004, desde media tarde a la mañana del sábado

VELATORIO

Numerosas personas se acercan y están un rato junto al cadáver en silencio, llorando y rezando. El testimonio más repetido es que Luis fue clave en un momento importante de sus vidas. Un libro de firmas recogió algunos testimonios.

Sábado 8 de mayo, a las 12 h, en el Hospital General de la Defensa

MISA DE ENTIERRO

Asisten no menos de 300 personas, repartidas a partes iguales entre militares y civiles. En los primeros bancos la familia de Luis, miembros de MJ, los que le han cuidado a última hora y chicos de los que más de cerca quiso. Concelebran Santi y Graciano, que ha preparado con mimo la celebración y destaca que Luis es testigo y nosotros somos testigos.

Graciano invitó a que salieran algunas personas espontáneamente y así lo hicieron: Jesús Martínez que identificó a Luis con el poema de Tagore: *“Dormía y soñé que la vida era alegría/ Desperté y descubrí que era servicio/ Serví y encontré que el servicio era alegría”*. Javier Calderón recordó el privilegio de haber oído las últimas palabras de Luis. Lourdes destaca que si bien a ella se le había roto la ofrenda que iba a presentar, Luis había reconstruido muchas vidas de jóvenes. Y su sobrino Antonio, al final, dio gracias.

En el ofertorio Paco Laguna presenta el album de fotografías de la infancia y juventud y de la primera época militar. Lourdes el premio Justicia y Paz, y Salva, de Sevilla, presenta el premio Buenagente, que le había concedido la revista Vida Nueva.

En el Cementerio de Carabanchel Bajo a las 13,30 h

ENTIERRO

Oraciones y cantos acompañan su sepultamiento: “Canta aleluya”, “Jesús es Señor” y “Magnificat anima mea Dominum”.

Los discípulos de la primera época le dedican: “Tus amigos, por tantas cosas”. Envían coronas la Academia General Militar, la escuela Mástil y Semilla. La Comunidad un centro de margaritas, que a él le gustaban, con la dedicatoria: “Tus hermanos de Misión Juventud”, que fue llevada a Villaverde para acompañar el funeral de la tarde.

Descansa en el Cementerio parroquial de San Sebastián, Carabanchel Bajo, Madrid.

 (Metro Eugenia de Montijo).

Yace en el Patio del Carmen, Fila 1, nº 5.

En la Parroquia de San Andrés de Villaverde Alto a las 20 h.

MISA FUNERAL DE MADRID

Los hermanos que han venido de Zaragoza y Andalucía son acogidos en Antimonio por los de Madrid y se crea un clima especial de comunicación en torno a lo que se está viviendo, con la comida y a lo largo de la tarde, para terminar con la preparación del funeral, que organiza Jesús Yébenes.

«Amor a los Jóvenes»
amor a todos
porque Dios es amor.
¡Qué alegría salir
al encuentro del amor!»
(de sus últimas frases)

General de División.
Psicólogo Especializado en Juventud.

A lo largo de su vida,
como seglar cristiano
entregó su vida arriesgadamente
al despertar de la persona, de los jóvenes
y los pobres.



La Iglesia está llena, predominando la gente del barrio que ha pasado por las diversas actividades de incidencia juvenil que la M-J suscitó allí. Preside el Vicario episcopal de la zona Gil González Hernán, concelebrando los tres sacerdotes de la Comunidad, y otros sacerdotes amigos de muchos años de colaborar en el barrio. A los pies del altar el centro de margaritas que había acompañado al féretro ahora acompaña el cuadro de Santa María de la Juventud.



En la fiesta comunitaria de Sta. M^a de la Juventud, celebrada en Mohernando en 2002, recibe el sacramento de la Unción de Enfermos

En el ofertorio Jesús destaca el valor simbólico de quiénes son los que presentan el pan y el vino: Mariana, rumana y ortodoxa, y Orlando, colombiano y catequista de la parroquia, los últimos que han cuidado de Luis en su debilidad. En el momento de dar la paz los hermanos de Misión Juventud la dan a todos los asistentes entregando el recordatorio. Se destacó “El ideal” como canto que expresaba mucho de lo vivido como jóvenes en la mayoría de los asistentes.

En el atrio de la parroquia y largo tiempo en la casa de la Comunidad y en la plaza del barrio se prolonga el encuentro entre los asistentes con tanto recuerdo de lo vivido.

Sábado 15 de mayo, A las 19 h, en la capilla del centro Pignatelli de Zaragoza
MISA FUNERAL DE ZARAGOZA

La acogida la hacen los hermanos y un poco más atentos a las “autoridades” o “antiguos” Fernando y Eugenia. Los hijos pequeños reparten el folleto de cantos con la fotografía última de Luis en la portada. Angelines invita en el pórtico a firmar en el libro de firmas, a quienes lo deseen. Por la edición de 200 folletos, sabemos que ese fue el número aproximado de personas que asistieron.

A un lado del templo predominaban los militares y miembros de la antigua “comunidad

familiar”; en el centro los que han pasado por las residencias universitarias, clubs juveniles, escuelas de barrios, ex - miembros de la MJ, religiosas, miembros de comunidades cristianas, profesionales y políticos; y en el lado del coro los actuales miembros de la Comunidad con hijos y amigos cercanos.

Preside Santi, con el que concelebra Graciano, Jesús M^a Alemany del centro Pignatelli, Ramón Susín capellán castrense que estuvo en la AGM con Luis, sacerdotes amigos de comunidades como Alvaro Franch y Carlos Bardavío, y Antonio, el secretario de D. Elías Yanes, que hizo presente la unión de los obispos a la celebración.

En las preces se ora por la Iglesia, los jóvenes y los educadores, los necesitados, por nuestra sociedad y la paz, por la diversidad de vocaciones allí presentes. En el ofertorio se presentan el cuadro de Santa M^a de la juventud que se pone junto al centro de flores y un conjunto de velas encendidas. Llevan el pan y el vino Pepe Pellejero, de los primeros de la MJ en Zaragoza, y Olga Brau de los primeros de la pastoral juvenil. Margarita y Miguel Lou, de los primeros jóvenes de la Comunidad en Zaragoza, acompañan preciosamente el ofertorio con el canto.



Algunas personas habían pedido hacer la acción de gracias, y por falta de tiempo lo hicieron unos pocos: M^a Carmen Gil (de joven miembro de la MJ y actualmente casada y técnico de Cáritas), por lo que Luis había hecho por los jóvenes necesitados. Manolo Aragón (amigo cercano de la MJ, comprometido siempre con los jóvenes de Torrero, actualmente con los Scouts), contando con realismo y gracejo su experiencia de cómo Luis le había despertado su ser personal. Carmen Serna (madre de Fernando Sopena), contó cómo le había llegado las actitudes de Luis para con ella y su marido, simple teniente, y de manera emocionada como madre dio gracias por lo que la Comunidad había hecho por los hijos. David Zabalza (hijo de y también técnico de Cáritas Zaragoza) mostró su confianza en que lo iniciado por Luis iba a continuar en todos nosotros y en otros. Como final se cantó de nuevo el *Señora Nuestra*.

Costó mucho que saliéramos de la Iglesia. En el atrio, en la escalera y en la calle se alargaron los encuentros de gente que no paraba de mostrarse el afecto desde el recuerdo de muchos años, la huella que en todos había dejado, la alegría de reencontrarse, el comentario unánime de que todo aquello era fruto de lo que Luis había sido. Ante la imposibilidad de nombrar a gente tan diversa, destacar solamente lo impresionada que estaba Mercedes de Juslibol, la mujer que lo había cuidado en la Academia General Militar.

Domingo 16 de mayo, a las 12h
MISA EN ANZÁNIGO

A la que van desde Zaragoza Miguel Montañés y Graciano. Llevan el centro de flores del día anterior que luego es llevado a que acompañe la tumba de Anita. Don Benito, que ya había recordado a Luis en la fiesta de la Virgen de Izarbe, ofrece la Misa de este domingo destacando a Luis en diversos momentos de ella.

Sábado 22 de mayo, a las 19 h. en la casa de
Alcalá del Río

MISA FUNERAL DE ANDALUCÍA

A las 7 de la tarde nos reunimos en la Casa de Integración a celebrar en el Señor el paso de Luis por nuestras vidas. Allí estaban Charo Razo y Aurelio, Angel y Carmen, Charo y Vicente, (Salva no pudo por estar en Cuba), Valerio, Pepa Romero, Rafa y Lina, Raquel, Carmela, así como José Antonio Vega (un joven de Alcalá a quien Luis ayudó mucho), Víctor, Lola, Berta, María Hiler y Rosa Blázquez.

El encuentro fue muy profundo y fraternal. Fue un buen servicio de comunión y amistad el que nos prestó Luis al convocarnos. Cada uno intervino y todos reconocíamos la huella positiva que la vida de Luis nos había regalado. Luego cenamos juntos y compartimos; habíamos caminado juntos un larguísimo trecho de nuestras vidas con un proyecto común y la vida de unos con otros rebosada de gozo y alegría de vivir, nuestro encuentro fue un canto a la vida, a la amistad y a la fe en el Señor que nos une. Una vez más pudimos experimentar que la humildad y la sencillez en la relación revela y nos hace experimentar “estas cosas del Reino de los cielos”.

Martes 1 de Junio, en la Catedral castrense de
Madrid

ENCUENTRO Y MISA FUNERAL

El grupo de discípulos y amigos de Luis, oficiales del Ejército, convocaron mediante carta anexa, internet y aviso en la prensa de Madrid, a un encuentro y posterior Eucaristía en la catedral castrense de Madrid.

A las 18,30 de la tarde comenzó puntualmente el acto preparado con unos 50 militares de diversas épocas incluidos algunos en activo, a los que





se fueron incorporando otros hasta llegar al centenar, junto con algunas esposas y algunos civiles como algún amigo de Luis de la infancia, y con algunos miembros de Misión Juventud.

El acto estaba preparado con 5 intervinientes que recogían épocas y facetas de la vida de Luis Pinilla: Emilio Atienza, de manera muy emocionada habló desde lo que había recibido de Luis en los primeros *colegios de preparación militar del Frente de juventudes*. Emilio Alonso Baquer explicó con precisión lo que fue la época de *Forja*, dando paso a Paco Laguna, quien refirió los pasos últimos desde la *Milicia española de Cristo* hasta que en el verano de 1974 se funda la *Comunidad Misión Juventud*, desbordando sucesivamente las barreras geográfica y meramente militar.

Quedaban dos intervenciones para la faceta profesional y educativa. Refirió la primera Ramón Fernández Sequeiros, con su experiencia personal de lo que Luis había significado en ello. Pero ya el ambiente estaba caldeado y se iban levantando manos entre los asistentes pidiendo la palabra.

Calderón la concedió aun al precio de renunciar a exponer la dimensión educativa. Forzados por el tiempo se expresaron Jesús Martínez, otros dos oficiales refiriéndose mas bien a los primeros tiempos y por contraste otro reclamando la figura de Luis para la democracia en España. Tuvo que terminar Javier Calderón insistiendo en que no se podía reducir a Luis a una sola faceta ni a un tiempo y que se acudiera a captar lo esencial y permanente que había transmitido, cosa que señaló con un par de anécdotas expresivas de Luis.

Pasamos a la Iglesia-basílica y allí concelebraron el capellán de la basílica con los tres sacerdotes de Misión Juventud, el buen amigo de ella Antonio Ramos y el jesuita padre Caffarena, que fue quien presidió e hizo una preciosa homilía desde su conocimiento de Luis desde los primeros tiempos. Algunos de los presentes más allegados hicieron las peticiones. Graciano dio las gracias y a la salida tuvimos un tiempo de intercambio entre los organizadores, la familia de Luis y los miembros de MJ.



DIVERSAS ADHESIONES

No tenemos todas recogidas como sería nuestro deseo, pero como muestra recordamos las cartas de José M^a Riaza de Madrid; Antonio Sánchez Moreno, Enriqueta Sánchez de Zaragoza; una religiosa de Alcoy. Colectivos como Fundación Tomillo de Madrid; Voluntarios de Cáritas de Torrero-La Paz, Laicado Vedruna. Las adhesiones verbales del Cardenal de Madrid y de los obispos de Zaragoza y de los sacerdotes amigos que nos han hecho llegar que ofrecieron sus Eucaristías así como las oraciones de comunidades de religiosas contemplativas como las Carmelitas de Villalba del Alcor (Huelva), Benedictinas de Zaragoza,...

Han tenido reconocimientos públicos hasta ahora la asociación Semilla y el colegio de psicólogos de Madrid.

Como sin duda que estarán haciéndole su



homenaje en la liturgia celestial personas tan entrañablemente queridas para Luis y para nosotros, de los primeros aviadores

muerdos en acto de servicio tales como Enrique Vázquez Figueroa o David Calvo Ruiz, cuya familia de Sorzano (La Rioja) se hizo presente en el funeral de Zaragoza y cuyo recuerdo está en el cementerio del pueblo, enterrado como miembro de la “Milicia de Cristo”.

Cómo no recordar a Rafael Garrido, hombre de profunda fe, que vivió el espíritu de la Milicia y de Misión Juventud hasta el momento de su muerte con su mujer Dani y su hijo, víctimas del mal del terror que nos ha afectado a los españoles en esta época. O a Enrique Roa, que pasado de la militar a la aviación civil, fue un estupendo colaborador y amigo de la MJ y de los misioneros españoles repartidos por el mundo.

Varios muchachos, que recibieron la energía de amor de Luis han fallecido ya. Nos los recuerda, por ejemplo, Miguel Mallada, muchacho del barrio de Torrero de Zaragoza, que está en la famosa foto del “andamio” de la reconstrucción de la casa de Anzánigo.

Finalmente, le ha precedido en un año y medio en el paso a la casa del Padre, Anita Fernández, la pequeña gran mujer que recogió la madre de Luis y es la primera embajadora de la MJ en el cielo.



Meditación ofrecida por Santiago Alonso, sacerdote de la Comunidad Misión Juventud, en el retiro de Zaragoza el 15 de mayo de 2004, día del funeral de Luis en esta ciudad, como apoyo para la toma de conciencia de su presencia nueva entre nosotros.

NOTA PREVIA: Esta meditación, aunque escrita pensando en la comunidad cristiana que él fundó, es válida en su conjunto para todo creyente que puede reconocer lo que en ella se dice, y de manera menos objetivable para todo aquél que la lea abierto a lo que ha recibido de Luis. De ahí el subtítulo.

LA PATERNIDAD DE LUIS PARA MISIÓN-JUVENTUD

o
La paternidad-maternidad de Dios en Luis Pinilla
para muchos hombres y mujeres de hoy

“Luis Pinilla, un hombre ordinario de nuestro tiempo, a quien por su fidelidad al Evangelio de Jesucristo Dios ha hecho extraordinario para nosotros”.

Adapto esta frase de una de las preces del funeral de su entierro, porque creo que expresa bien no uno cualquiera de los muchos aspectos que de él iremos admirando, sino el fundamental de la persona de Luis que desde aquí os invito a contemplar.

En el transcurso de la comunicación que vayamos teniendo sus hermanos en la fe y los que le han conocido en alguno de los muchos caminos de su creatividad, nos irán quedando aquellas “virtudes venerables”, que es lo mismo que decir en lenguaje más comprensible para la cultura antropológica actual, aquellas “dimensiones ejemplares” de su vida que son significativas para nosotros, para los jóvenes, para muchos hombres y mujeres que nos hemos encontrado en sus funerales, que escriben sobre él, que le reconocen en actos públicos y encuentros privados.

Pero la meditación de hoy quiere apuntar a lo que hay detrás de todo eso. Como me alegró después oír a sus compañeros militares: “el núcleo de todo era la vocación cristiana de Luis Pinilla” y sin esa “vocación primigenia” (M. Alonso Baquer) no es posible situar la vida tan rica en aspectos tan distintos que siguió.

Al menos tiene esto para empezar dos consecuencias: así evitamos “mitificaciones” (sin entrar ahora en lo que eso puede significar) y así comenzamos a tomar conciencia de que a nosotros, es decir, a la Comunidad Misión-Juventud le corresponde ser la depositaria, custodia y garante de la Memoria de Luis Pinilla Soliveres. Y esto no por nada más que porque así ha sido la voluntad de Dios manifestada en su vida en la tierra.

Es lo que ofrezco a vuestra consideración espiritual, para que situemos bien su recuerdo y su presencia nueva entre nosotros.



Momento de gracia

Todos sabemos que hay momentos especiales en el transcurrir de la vida de las personas y de los grupos, momentos en los que podemos reconocer de manera más palpable el paso de Dios. Recordad el ambiente que teníamos en la casa de la Comunidad en Madrid después del entierro de Luis, donde estabais muchos de vosotros presentes: alguien ha dicho que aquello era como un “pequeño cenáculo”. Los acontecimientos que estamos viviendo estos días con la despedida de Luis están siendo de esos momentos especiales de los que se dan pocos en la vida de uno. Ciertamente es un momento de gracia.

Hoy el retiro no podía ser más que en torno a este acontecimiento. Y es bueno haberlo comenzado en la oración de esta mañana por las sensaciones que nos embargan: ausencia, agradecimiento, vacío de padre, habrá un antes y un después,... Mucha gente está, estos días, reconociendo lo que Luis ha significado para sus vidas: no con menos palabras se podía decir lo que pusieron en la corona los compañeros militares: “tus amigos por tantas cosas”. A varias personas que se acercaron al velatorio les oí decir: “he conocido un santo”. Esta semana me llamaba Pilar Bambó comunicándome algo tan significativo de la devoción de Luis a la Virgen, como que se le enterrara precisamente el día de la fiesta de la Virgen de Izarbe, donde D. Benito había ofrecido la Misa, pero añadiéndome que al día siguiente se encontró con que Reyes había sido la catequista de confirmación de su nieta en la parroquia de Torrero: “otro fruto de Luis”, me dijo.

Ciertamente es un momento de gracia para muchos y en particular para la Comunidad Misión Juventud, heredera directa del paso de Dios por nuestra historia con la persona de su fundador. Necesitaremos tiempo para hacer el duelo, que significa ir asumiendo lo que el Señor quiere ahora decirnos con la nueva presencia de Luis entre nosotros. Comencemos a hacerlo con este retiro.



La primera afirmación de fe.

Que todos “sabemos”, pero que solo Dios y cada uno un poquito conocemos hasta qué punto vivimos, es que no estamos solos, que Dios no ha abandonado a los hombres a su propia suerte. En un mundo “descreído”, vacío de interioridad, que niega la afirmación e ignora la experiencia de que Alguien acompaña el vivir de los hombres, los creyentes nos sentimos profundamente acompañados y queridos.

Solamente que no podemos dar por supuesto que ese ambiente no nos esté influyendo a los mismos cristianos. Recordad la línea de retiros que hemos llevado estos dos últimos años: la afirmación de la fe no es una mera afirmación racional, sino que aquí está en juego la imagen de Dios con la que nos relacionamos. Y hemos insistido en que no puede predominar una imagen ideológica, emocional o ética. Por ejemplo, de Luis mucha gente admirará las muchas cosas que ha hecho, y está bien, pero eso no es lo esencial de Luis ni su punto de apoyo.



Recordad que hemos insistido en que con el reconocimiento de Dios en la vida de los hombres y del mundo, ante todo se trata de entrar en relación con alguien, con una persona, con un misterio personal. Se trata de un verdadero encuentro con Dios, encuentro que además se hace a través de tantos encuentros humanos, que se hace no al margen de la vida, del nudo de relaciones que significa vivir. Por tanto, rozamos con la eternidad de Dios, participamos de ella, en la medida en que participamos cada vez más hondamente de las relaciones humanas, con todo el misterio del Amor que en ellas se contiene.

La paternidad de Dios

Vamos a recordar algo de la Palabra de Dios que nos ilumina :

1. La afirmación de Dios Creador, como el que suscita la vida y la sostiene. Nada es fruto de una “casualidad”. Ya en el Antiguo Testamento se nombra a Dios “padre”:

- “Pues bien, Yahvé, tu eres nuestro Padre; nosotros la arcilla y tu el alfarero; todos nosotros somos hechura de tus manos” (Is 64,7).



Dimensión que, como hemos dicho, no podemos dar por supuesto. Una de las experiencias fundantes de la fe es que recibamos la vida como don, que nos sintamos criaturas:

- *“¿Así pagáis a Yahvé, pueblo insensato y necio?. ¿No es él tu padre, el que te creó, el que te hizo y te fundó? (...) ¿Desdeñas a la roca que te dio el ser; olvidas al Dios que te engendró?...”* (Dt 32, 6.18-19).

Esta es la realidad de nuestra vida muchas veces: el olvido de quienes somos. A partir de ahí vienen nuestras durezas, exigencias, voluntarismos, rigideces,... Sería importante que nos diéramos cuenta de cómo Dios suscita la vida y la cuida:

- *“Cuando Israel era niño yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo (...). Fui yo quien le enseñé a caminar, tomándolo en mis brazos (...). Con cuerdas humanas los atraje, con lazos de amor, y era con ellos como quien alza a un niño contra su mejilla”* (Os 11).

2. El cristiano enlaza también con esa línea original del judaísmo de que Dios establece Alianza con su pueblo: “Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo”, que se formula en términos de paternidad en la promesa de Dios a David donde por primera vez se le llama a Dios “padre” de una persona:

- *“Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo”* (2 Sam 7, 14).

No extraña la respuesta de abandono confiado en los libros sapienciales:

- *“Clamé al Padre de mi Señor: ¡No me abandones en días de tribulación, cuando me acosan los soberbios y estoy desamparado!”* (Sir 51,10).

3. Línea que culmina en la ya conocida expresión propia de Jesús, extraña y escandalosa para el judaísmo, de que se dirija a Dios con esa palabra tan entrañable de intimidad profunda: “¡Abbá!”. Lo cual nos abre a una nueva dimensión, la del amor primero (Prólogo del Evangelio de Juan), la del convencimiento fundante de que el amor no consiste en lo que nosotros hacemos, en lo que nosotros amamos, ¡pobrecillos!, sino que:

- *“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y envió a su Hijo para librarnos de nuestro pecado”* (1Jn 4,10).



Nos cuesta librarnos de nuestra autosuficiencia. La necesidad que tenemos de asegurarnos por nosotros mismos, de nuestro ego que necesita autoafirmarse, hasta que se desmontan nuestras corazas para llegar a descubrir de verdad que somos hijos de un "amor primero", de que la vida en el amor siempre más grande nace de que Él nos ha amado y como consecuencia y gracias a eso podemos amarle a Él y amarnos los unos a los otros.

La paternidad de Dios en la persona de Luis

La referencia a esta experiencia original de la fe cristiana de la paternidad de Dios era importante hacerla para poder entender cómo se manifiesta esa paternidad en la vida de los hombres: ¿cómo se da ese cuidado que Dios tiene de nosotros?.

Desde el principio se ha dicho que eso se vive en las relaciones humanas, en el nudo de relaciones que es la vida, que se crean con la naturaleza, con los acontecimientos y especialmente con las personas. Es necesario en la complejidad del mundo actual abordar las relaciones desde el nivel antropológico y con ayuda de las ciencias humanas (recordad por ejemplo lo que hemos visto de cómo hacer que las relaciones entre nosotros posibiliten vínculos más creativos y reales).

Pero aquí me dirijo directamente a la experiencia teologal de quien, más allá de lo anterior, reconoce que su capacidad de relación con los otros nace de haber sido amado. No negamos el valor de quien lo vive simplemente a nivel humano si se esfuerza por hacerlo cada día mejor, pero aquí nos centramos en quien cultiva la experiencia de fe de que en el origen hay una relación primera, la relación con Dios.

Así, pensando ya en la Comunidad Misión-Juventud, es aquí donde *podemos empezar a pensar en Luis y en cómo ha sido mediación de la paternidad de Dios para todos nosotros*. Apunto tres facetas.

1. *"Donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mt 18, 20). Es decir, que Dios ha cuidado de nosotros tomando a Luis como fundador de la Comunidad.*

Primer motivo de admiración, porque no es que él estuviera dotado de especiales capacidades para hacer comunidad, sino que más allá de las cualidades que tenía, él siguió la llamada que le desbordaba. No sabemos qué será de nuestro futuro, pero ¡qué confianza al saber que somos comunidad porque Dios lo ha querido y así nos lo ha manifestado a través de Luis!. Y cuando al paso de los años quede en la memoria como fundador, cada vez que nos reunamos y tengamos las naturales tentaciones humanas, ahí tendremos la presencia de Luis para recordarnos que nos reunimos en el nombre de Jesús, que ha sido el Señor quien nos ha convocado.



2. “*Quien acoja al que yo envíe, me acoge a mí, y quien me acoge a mí, acoge al que me ha enviado*” (Jn 13,20). *Dios Padre nos ha enviado a Luis para que en verdad seamos discípulos, seguidores de su Hijo.*

Es la escena del lavatorio de los pies, Jesús nos va a recordar a los que queremos ser sus discípulos, que la solicitud de Dios Padre para con sus hijos, los hombres, es al modo y por medio del Hijo, tal como él lo ha hecho y nos ha enseñado. Quien tiene experiencia de Jesucristo, de encuentro con la persona de Jesús, con su modo humano de relacionarse, va a saber lo que significa la paternidad de Dios.

Jesús se ha hecho servidor, se ha puesto en el último lugar, el oficio de los esclavos, y está diciendo que nosotros hagamos lo mismo. Es decir, la dimensión del servicio, de la entrega, es el modo de amar que Jesús ha tenido entre muchos otros modos posibles de relacionarse. Participando del anonandamiento de Jesús en cada criatura que sirvamos o amemos, se dará salvación, la radical novedad del amor de Dios derramado al mundo.

Y en esto también Luis ha sido tomado por el Señor para ser padre de todos nosotros, porque nos enseña a amar al modo de Jesús. Aquí la vida de Luis tiene su carácter ejemplar. Es su fidelidad al Evangelio, este modo de amar que aprendió día a día en el seguimiento de Jesucristo, el que orientó los muchos pasos de su vida.

Cuando tengamos perspectiva para analizar, quizá sea curioso observar que Luis luchando consigo mismo para “ser un hombre cualquiera” (Fil 2,7), su luz ha brillado en medio de muchos “brillantes” socialmente considerados. Quizá sea curioso observar cómo en las encrucijadas de su



vida, desde que muy joven tuvo la llamada y se entregó a Jesucristo, mientras muchos a su lado se decantaban por otros caminos también humana y socialmente muy válidos (opciones sociopolíticas, humanistas, educativas, profesionales), él se orientó siempre por el camino que entendía era en fidelidad a la llamada del Señor. Ahora muchos de los anteriores se lo agradecen. Y él se fue abriendo y nos ha abierto a muchos a la universalidad, a la eclesialidad, a los pobres... y todo esto con persecuciones (Mt 5, 10-12).



3. *“Y en cuanto a vosotros, os basta con la unción que de El habéis recibido y no necesitáis otros maestros” (1 Jn 2,27) El buen Padre Dios sigue cuidando de nosotros con la intercesión y el legado de Luis, por el Espíritu que hemos recibido.*

Un último dato importante: todo esto Luis era consciente que le sobrepasaba y constantemente repetía que solamente podía ser obra del Espíritu Santo. Así es como fue capaz de no anclarse en ninguna situación y abrirse constantemente, en frase suya, “a nuevos tiempos, nuevos caminos”. Una última muestra de la paternidad, en cuanto que ésta es una relación que llama siempre a la gratuidad.

Padres y madres tienen el cuidado de orientar a sus hijos sin que puedan pretender controlar la relación, los orientan sin poder garantizar que el hijo salga culto, fuerte, realizado, triunfador,... Ponen el cuidado posible, pero en la confianza de que, sintiéndose queridos, el legado que les han dejado será guía de su responsabilidad para afrontar por sí la vida. Confianza que la fe arraiga en la paternidad de Dios.

Y en consecuencia dos dimensiones. Por una parte todo el cuidado de “madre” solícita que protege a sus hijos. Como decimos en el canto: “Espera en el Señor, él te cobija,...” Guardar la memoria de Luis en la comunión de los Santos, mantenerle presente, es reconocer todo el cuidado que Dios sigue teniendo con nosotros ya con Luis junto a El. Mientras no se de el juicio de la Iglesia corresponde a la piedad personal de cada uno tenerle como intercesor ante el Padre.

La otra dimensión es la de la autoridad “paterna” que nos orienta a los hijos, expresado en el concreto carisma comunitario que nos ha dejado por medio de Luis: “Espera en el Señor, él te conduce...” No nos quita a nosotros la responsabilidad de descubrir “nuevos caminos”, pero la fidelidad al carisma será la referencia ineludible del cuidado de Dios, no solo para con nosotros, sino para los hombres y mujeres de hoy, y especialmente para jóvenes y pobres. Es el legado que Luis nos deja, partícipe para nosotros extraordinario, de la Misión de Jesucristo entre los hombres.

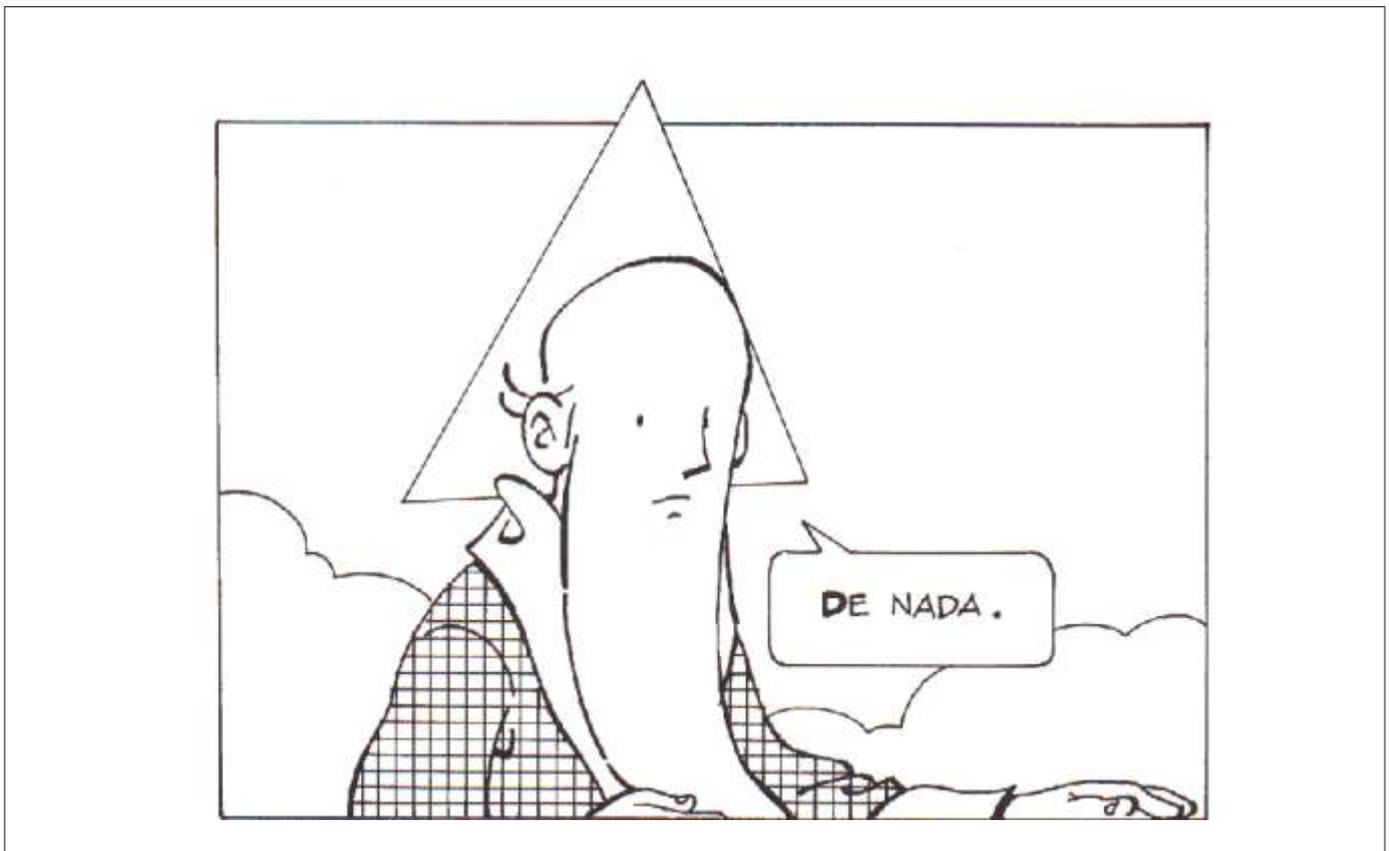
Relación única de la paternidad de Luis

Termino invitándonos a reconocer que esta relación única de todos nosotros con Luis ha sido y es ocasión del paso de Dios, de manera que lo que nos queda es la fidelidad a quien ha sido “derramado en nuestros corazones” (Rom 5,5):



- “Os he dicho estas cosas estando entre vosotros, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os actualizará todo lo que yo os he dicho.” (Jn 14, 25-26).

Definitivamente, va a depender de nuestra vida de fe, de nuestra experiencia del amor de Dios Padre, en el Hijo, por la acción del Espíritu Santo, que podamos guardar la memoria de Luis, ser fieles a su carisma, mantener el reconocimiento del lugar en el que Dios nos lo ha puesto.



Con la marcha de Luis, no nos gustaría que cesase el contacto que la Comunidad mantenía con vosotros por medio de él.

Por eso, os pedimos que todos aquellos que queráis ser tenidos en cuenta para mantener contacto, recibir información de Misión Juventud y de su actuación entre los jóvenes, como depositaria del carisma de Luis, ... nos hagáis llegar por correo postal o electrónico en las direcciones que abajo se indican, vuestros datos y cuantas observaciones deseéis.

Comunidad Misión Juventud
Antimonio, 11
28021 - MADRID

Comunidad Misión Juventud
Orense, 112
50007 - ZARAGOZA

correo electrónico: comunidad@misionjuventud.org



TESTIMONIOS

DOS TESTIMONIOS DE JUANJO

A los 17 años sale de un centro de acogida de menores y vive con Luis en su casa hasta los 24 años. Hoy dice que hace lo de Luis, trabajando en el Samur Social que recoge a los transeúntes de noche

Hola *Luispi*:

En primer lugar saludarte, te encuentres donde te encuentres.

- Darte las gracias por haber confiado en mí y por haberme dado la oportunidad de conocerte.

Podía pasarme horas y horas escribiendo sobre ti, pero como sabes lo mío no es el arte de la palabra; así que te hablo desde el corazón.

Uno no elige a su familia, sino que la familia le elige a uno, pero en mi caso yo he elegido a mi familia y ésta, es la gente que me rodea y de mi entorno, Tú sin duda, ocupas un lugar muy importante, como ya sabes.

Gracias por enseñarme a creer en la Alegría de Vivir y en el Amor hacía los demás. Hace mucho tiempo sembraste en mí una semilla, que ha ido germinando poco a poco, y siguiendo el ciclo de la vida, está madurará, para así poder dar sus frutos y mantener viva la esencia.

Recuerda, siempre te llevaré conmigo y muchas



gracias por todo. Te quiero *Luispi* y hasta pronto.

Sin ti y contigo.

Llega un nuevo cambio en mi vida y tengo que estar preparado para poder afrontarlo.

Necesito ser fuerte, en estos momentos de oscuridad.

El camino es largo y muchos obstáculos me esperan, tropezaré muchas veces y también se que estarás ahí para guiarme y darme ánimo.

Aún así, se que tengo que hacerlo y que tengo que sacar fuerzas, de dentro de mí. Por favor no me dejes sólo en este vivir diario.

Se que estos días serán difíciles para mí, que me encontraré perdido sin ti; cuando me encuentre triste, recordaré, los momentos tan maravillosos que compartimos y vivimos juntos, así como todo aquello que me enseñaste. Eso, será la llama de mi corazón y el motor de mi vida, espero estar a la altura de las circunstancias.

Confío que tus nuevos amigos, te recibieran con honores. Estoy seguro, de que ya habrían oído hablar de ti. Conociéndote, me imagino que te habrás puesto a trabajar y organizar todo aquello.





No me cansaré nunca de agradecerte lo bueno que fuiste conmigo y con los demás; esa entrega a todos y el amor que diste a los que te rodeaban. Espero poder seguir tus pasos y dar lo poco que tengo de mí, y dame fuerzas para luchar, en este largo camino que empieza sin ti y contigo.

Juan José Fuentenebro Martín.

DE ORLANDO

Orlando es un joven colombiano, catequista en la parroquia de Villaverde Alto. Tiene 26 años y ha cuidado a Luis durante la última etapa de su vida.

Luis para muchos pudo haber sido un padre. Para mí fue el abuelo que no pude tener; tanto es así que un día fuimos a la peluquería y la chica que le cortaba el pelo me dijo: “¡qué abuelo más majo tienes! Es un buen hombre” Y con una mirada cómplice entre Luis y yo, le respondí: “La verdad es que sí. Mi abuelo es un buen hombre” ¿Qué pensaría de mí Luis en aquel momento? No lo sé. Por mi parte me doy cuenta de que no mentía, que tal cual lo que en vida me decían, ahora después de su muerte, descubro muchas más cosas maravillosas de él. He descubierto que la vida seglar tiene tanto sentido como la religiosa. Ambas producen los mismos frutos de

santidad sólo que por caminos distintos. En ambas se debe caminar comprometidos y en consagración a Dios.

Otra de las cosas que recuerdo de Luis es que lo más importante para él era su vida interior.

Justamente, una semana antes de su muerte, le recomendaba que debía darse un poco de gusto, que comiera su comida preferida, que escuchara la radio o que leyera un libro, pero que no se encerrara todo el día en su cuarto dándole vueltas a la cabeza. Él nos respondió a Mariana y a mí: “*Las cosas corporales pueden pasar, lo más importante es que mi vida interior esté tranquila*”. ¡Y vaya si lo estaba!, pues en el momento de su agonía eso era lo que transmitía: la tranquilidad que siente todo aquél que cree haber hecho lo que tenía que hacer, cumplir con Dios, la misión a la que fue encomendado: su Misión Juventud.

Una de las cosas más bellas que me queda para el recuerdo es aquel momento diario, cuando lo dejaba en la cama, le arropaba con las mantas y le leía el Evangelio como si de un cuento se tratara. ¡Mi niño, ay mi niño! Deseo que estés descansando en la Gloria de Dios Padre. Así como tú cuidaste de los jóvenes y permaneciste siempre joven, un joven cuidó de ti hasta el último día de tu vida.

En un futuro nos encontraremos, amigo mío. Mientras tanto, intercede y vela por nosotros, tus jóvenes. Te mando un beso y tal y como todos los días me despedía de ti, hoy te digo lo mismo:

“Hasta mañana, Luis, que descanses. Mañana nos vemos”.

Y apagaba la luz.

Orlando



DE MANOLO MEDINA

Manolo, joven del barrio a quien Luis dedicó mucho tiempo. Estaba dolido. Hacía mucho tiempo que no lo veía y la última vez habían terminado discutiendo Luis y él. Cuando se enteró que estaba en el Hospital, pidió que salieran todos los que estaban con Luis, para poder hablar a solas con él.. Estaba impresionado. En el álbum de fotos de Luis se había encontrado su propia foto con este pie: "Manolo Medina, un gran amigo"

DESDE EL OTRO LADO

Forjaré al andar

Una ruta de paz

Muchos más seguirán

Lo que fue mi ideal:

Este fragmento de la canción del *ideal* que tanto te gustaba, es como si hubiera sido creada pensando en ti. Con esto quiero decir lo que fuiste para mí, ilusión, amor y esas ganas de vivir.

Luis, amigo, qué privilegio el haberte conocido, qué ilusión el haber sido tu gran amigo y qué alegría el haberte tenido como guía. Y es ahora cuando nos damos cuenta de que no sabes lo que se tiene hasta que se pierde y nosotros hemos perdido mucho en tan solo un día: el hermano, el amigo...

Gracias por tu paciencia, gracias por tu desinteresada ayuda, gracias por tu buena fe, y gracias por ser tú, tal y como eres. Y digo eres porque todos nosotros llevamos dentro algo de ti que nunca morirá.

Te conocí lleno de vida,

y cuando marchaste yo estaba allí.

Sentí una pena y vacío,

que en ningún momento quise transmitir.

El escuchar tu último aliento

qué rabia me hizo sentir.

Nunca más en esta vida podré verte

ni tan siquiera oír;

pues hoy te quiero decir

que algo de ti aprendí:

decirte que tú no has muerto

pues tu alma sigue aquí

con lo que quiero decir

TE QUEREMOS LUIS PINILLA

y lo expresamos así,

en nombre de muchos jóvenes aprovecho para decir:

Tú nos creaste un camino

muy sencillo de seguir;

pues tu fuiste ese guía

que nunca se pensó en rendir.

Descansa en paz y tranquilo,

pues el camino está hecho

y sólo se ha de seguir

ADIÓS AMIGO

Manolo Medina Palomo

DE AMALIA RUBIO

Siendo estudiante de Ciencias Políticas. se acercó a la Escuela de Tiempo Libre que Luis acababa de crear en Villaverde. Agradecida, nos envía esta carta desde México.

Aguascalientes (México), 20 de Mayo del 2004

Queridos amigos de Misión Juventud:

Acabo de enterarme de la pérdida que habéis tenido con la marcha de nuestro querido Luis. No se muy bien ni qué decirnos. Me imagino que vuestro corazón se llenó de tristeza como me ha ocurrido a mí cuando M^a Carmen me lo ha dicho. ¡Tantas cosas vividas con él! ¡Tantos momentos que han sido lecciones de vida! Ya se que vuestro dolor todavía sigue, pero dejadme que recuerde algunas cosas con vosotros para que de esta manera podamos al final sonreír con su recuerdo...



Lo conocí en la Parroquia del Pino, cuando Pepe “el cura” no sabía ya qué hacer conmigo y decidió que lo mejor era entretenerme con un curso y quitarme de en medio. El primer día que llegué, vestida de Cristian Dior (¡muy apropiado para una zona como Villaverde en esos años!), me hicieron tirarme al suelo para hacer una técnica de relajación. Muy en mi papel, me negué a mancharme el vestido, aunque Luis, sonriendo, me dijo: bueno, si no quieres... Automáticamente lo hice... ¡así se vio como una sonrisa podía quedar por encima de mi testarudez.

Para completar el día, una dinámica sobre los militares me dio la oportunidad de decir todo lo peor que habían hecho y sacar de mi interior todos mis prejuicios sobre ellos.

Luis sólo se reía...

Cuando terminamos, alguien me dijo que era militar, y no sólo eso, sino que era General. Era evidente que Luis tenía mucho de qué reírse..

Con el tiempo me integré en la Escuela de Animadores. Se me permitió ser parte de ella y tuve el privilegio de conocer a personas que me han hecho lo que soy. No estoy hablando de los maestros ni de los compañeros, si no de tantos y tantos concurrentes como pasaron por ella.

Luispi, nuestro Luis, el de todos porque a todos se entregó como si nos perteneciera, era más de Misión Juventud que de nadie. Pero era también de “Juanjito” más que de ninguno de nosotros (ese muchacho que ya será D. Juan José).

¡Siento tanto su pérdida que me rebelo con el tiempo y con el mundo!... y sin embargo sé que él se estará riendo...

A Juanjito, a Misión Juventud, a la Escuela de Animadores (“nuestra querida Escuela Mastil” ¡cómo la quiero!) todo mi cariño en estos momentos en que Luis ha decidido dedicarse a tareas más gozosas.

La última vez que estuve con Luis fue en el bautizo de mi hija Flor de M^a, hace dos años. Alguien tendrá que decirle ahora que tengo una hija más, M^a Elena.

Todavía no tienen edad suficiente para comprender, pero con el tiempo, las llevaré a Anzánigo para que vean brillar las estrellas del Pirineo que, sin duda, ahora tiene una más.

Un abrazo para todos.

M^a Amalia Rubio

SOR MARÍA CONSUELO

Queridos hermanos: Estos días, 26-27 de Mayo de 2004 he animando un retiro, preparación de Pentecostés en el monasterio de carmelitas de Villalba del Alcor en Huelva. He empleado, como manifestación de la acción del Espíritu en nuestro, ya padre Luis, su autobiografía espiritual. Una monja carmelita joven, sor María Consuelo Pérez, nos ha escrito esto: (Graciano)

“He tenido la suerte de leer en ‘Testigos hoy’ la autobiografía espiritual de Luis Pinilla Soliveres y he pensado que quizá yo sea un fruto pequeño de una siembra que él realizara en su vida. La Comunión de los Santos es un misterio insondable.

Lo poco que yo conozco de él es su nombre y el tono de tanto cariño y admiración con que mis padres lo pronunciaban. Recojo los vagos recuerdos que, a lo largo de mi infancia, he ido hilvanando:

-Mi padre estuvo en uno de esos colegios de Madrid que él dirigía. Uno de esos recuerdos de ese colegio es el libro *La familia que alcanzó a Cristo* que, después ¿influiría en mi vocación? Otros libros de matemáticas, química, ... que me sirvieron mucho cuando estudié BUP y que tenían escrito un nombre: Ángel Page. Yo asocié aquellos libros con aquel colegio pero no se bien la razón. Pero la influencia mayor ha sido el gran amor a la Virgen que no se cómo contagió tan profundamente a mi padre (y también a la Eucaristía). Como entre sueños tengo dentro de mi conciencia que en la última carta que el P. Llanos mandó a mi padre le decía: “Solamente la Virgen es la Estrella que guía mi vida en estos momentos”. Yo también asocié a este Padre con el colegio de Madrid y con la Virgen.



Más impresiones:

-Ya tenía suficiente uso de razón para darme cuenta que el coche que había parado en mi casa era como el del señor gobernador de los cuarteles de las ciudades y me reía de la intriga de los guardias (a cien metros de mi casa. Sólo recuerdo cuando atravesó el patio. Yo estaba jugando a la puerta. Estuvo como media hora con mis padres, pero la impresión fue que un “amigo” verdadero había hecho una parada en su recorrido de Madrid-Zaragoza para visitar a alguien que hacía años que no veía probablemente. Debía de ser un gran amigo porque mi padre no era guardia sino profesor de taller en la Escuela de Artes y Oficios de Arcos de Jalón. Después ya me enteré que mi padre hubiera querido entrar en la Academia General de Zaragoza y no aprobó. Pero yo estaba muy contenta de que no hubiera aprobado entonces porque sería un sinvivir familiar con tantos atentados como había entonces a los guardias.

- También me impresionó mucho una vez que le pregunté a mi madre dónde habían ido de viaje de novios, me respondió que a Madrid. Pero ¿qué ibas a ver en Madrid? No les había movido ver obras de arte, museos, bellos paisajes dentro de sus escasas posibilidades. Lo que les había movido era visitar a una persona, Luis Pinilla, y mi madre me dijo de él que era una bellísima persona.

-Yo ya era más grande cuando escuché esta estrofa de Pemán: “Me das pena verte arder/ sin que des luz ni calor/ eres arroyo baldío/ que por la peña desierta/ va desatado y bravío./ ¡mientras se despeña el río/ ya está secando la huerta! “

Y le comenté a mi padre lo que me gustaría leer “El divino impaciente” de Pemán, pero que las ediciones estaban agotadas. Me respondió así: “Sólo una persona es capaz de buscarlo y hacer todo lo posible por complacer un deseo: D. Luis Pinilla”. No hay nada que le pidieses que no pusiera todo su empeño en ayudarte, y me contó como le escribió desde Ceuta (o Melilla, no sé) donde estaba haciendo la mili y le dijo en una carta que no tenía ni sellos y D. Luis Pinilla le mandó un pliego de sellos para que pudiera escribir y no le faltaran. Eso le impresionó mucho y yo sé después por qué mi padre algunas veces nos ha mandado pliegos de sellos al convento.

-Hacia el año 80, unas Navidades, pude leer la carta que le mandó a mi padre junto con una pegatina de “MISIÓN JUVENTUD” y su deseo de que pudiera implantarse allí, en Alicante. Yo me entusiasmé y pensé para mí, ¡ojalá sea pronto! Porque me sentía un bicho raro perdido en la jungla. Y me imaginaba

que un movimiento así haría que otros jóvenes a los que le pasara lo que a mí pudieran trabar contacto y caminar hacia Dios, pues yo sabía que solos era imposible., que solos caías en las mismas redes que todos. Debía de haber jóvenes con sed de Cristo (aunque no tuvieran vocación) y que tuvieran necesidad de amigos que pensarán como ellos.. A mí me pasaba y no debía ser la única.

- Otra vez le hablé a mi padre de un amigo ingeniero aeronáutico en Madrid y que iba a las vigilias de la Inmaculada de Abelardo de Armas, y le hablaba de un movimiento llamado Cruzados de Santa María. Mi padre me decía si no sería el movimiento de Luis porque lo que yo le contaba se parecía.

Así, aquí. Desde que Graciano viene contándonos tantas cosas sobre Luis, el movimiento... todas lo sentimos muy nuestro y yo, por supuesto también, aunque haya entrado de las últimas. Cuando nos dijo por teléfono que se estaba muriendo yo no paraba de rezar a la Virgen y pensaba que de él ¡había recibido tanto mi padre! Y de forma indirecta la familia Pérez Rico que yo ahora deseaba que la Virgen le recompensara de alguna manera. Ese viernes hacia las 10' 30 de la noche estuve rezando el Rosario por él y me desperté también pensando en una persona a la que yo estaba agradecida sin haberla conocido.

“El paso del Espíritu, lo más extenso, lo más profundo de su acción permanece oculto para nosotros mismos”. Pero el paso del Espíritu también se manifiesta en esa intuición de maternidad espiritual, dentro de la Iglesia que une también nuestra misión carmelita con Misión Juventud. No se trata de sentimientos enfervorizados, afectos o empatías. Es a nivel más profundo de la fe. No se sabe cómo unos influimos en otros y nos ayudamos a caminar hacia Cristo. Es el misterio insondable de la Comunión de los Santos, comunión que fomenta el Espíritu siempre.

Aquí, en estas hojas he abierto la comunicación de los pequeños recuerdos que guarda el interior de alguien que no le conoció sino de oídas para que todos participen de mi pequeña riqueza.

Firmado: Sor María Consuelo Carmelo de Villalba
del Alcor Mayo 2004”



CARTA A LUIS

Quinta Julieta (Zaragoza) 15-V-04

En este retiro de la Comunidad y con ocasión del paso de Luis al Padre, Santi nos pide *que* aprovechemos el silencio para escribir una carta. He aquí mi carta: Algo del paso de Dios por mi vida a través de ti, Luis.

Querido Luis: La paz sea contigo. Te escribo, mientras te visualizo y te siento profundamente, porque quiero hablar contigo y comunicarte, al mismo tiempo *que* me hago más consciente de ello, quién ha sido Jesús de Nazaret para mí y quién has sido tú.

En el Curso 1956-57, con 21 años, lograda ya la mayoría de edad, mi vida tuvo, en la capilla de la A. G. M., la experiencia del Señor Jesús Crucificado, tan tumbativa que fue el encontronazo con el Amor Primero e inmediatamente, sin pensarlo dos veces, me sentí determinado a ser suyo en exclusiva consagrándome a Él. Y para mayor novedad sentía *que* para nada esta experiencia estorbaba mi vida profesional, más bien me daba alas, el sentido de mi vida para siempre. Con todo, nos habían llevado de marcha militar y nos enseñaron la Cartuja de Aula Dei y mi corazón dado al Absoluto, sin tener ni idea de cómo se vivía esto, se inclinaba hacia la Cartuja como el espacio para cultivar esta experiencia. Nunca lo logré, no era voluntad de Dios. Él me esperaba en otro sitio. De ti Luis aún no sabía nada.

Los Ejercicios Espirituales de Cuaresma me centraron y me atrajeron aún más a ser de Jesús.

Atraído por la personalidad del jesuita Gonzalo de Córdoba y enamorado de Cristo quise ser jesuita, ir detrás del Señor en la Compañía de Jesús. De modo sorprendente me encontré con el grupo Forja y en él con el que entonces era tu mano derecha, tu hombre de confianza: Antonio Vázquez Figueroa. En Agosto del verano de 1957 permanecí con vosotros como miembro iniciándome en el Monasterio Jerónimo del Parral, hablé con Antonio y contigo y os manifesté mi decidida voluntad de seguir a Jesús en la Milicia de Cristo a través de mi vida militar. Te veo sentado en un mal cajón de madera de esos del estanco y trabajando en orientaciones, siempre estabas activado en tareas o escribiendo documentos que a lo mejor no se iban a leer, nunca descansando u ocioso. Me acogiste en lo que llamabais la Pía Unión de Santa María Asunta y desde entonces aquí estoy; siempre he estado, incluso cuando recientemente estuve por un tiempo fuera porque en ese momento era mi mejor contribución al conjunto. Y es *que* la Comunidad es cuestión del Amor Primero, de permanecer en el Amor de Jesús. Recuerdo que era el día 25, S. Luis, Rey de Francia.

1957. Ya soy alférez. Yo en Madrid y tú en Campamento, Colegio Forja. Diciembre, día de la Inmaculada. Con mi uniforme de gala voy a verte; era por la tarde y, aunque en mi interior, por gracia de Dios yo ya estaba consagrado, me hablaste de tal manera del celibato y de la Virgen, que aunque de los contenidos no me acuerdo, tu música, tu canto, la melodía que brotaba de lo más interior tuyo me confirmó de



La Gacetilla Comunitaria

una vez para siempre en los contenidos a despertar, desarrollar y vivir con otros. Ni Cartuja, ni Monasterios, Luis. Dios te tomó en mi vida como mediador y así, en ella, siempre se ha ido entreverando la iniciativa de Jesús y tu presencia al servicio de esa iniciativa, concretando el seguimiento. Veo y te lo quiero decir que Jesús te tomó en lo esencial para conmigo.

alcanse, salvo que era un allegarse a Jesús para hacerse uno con Él, fui al Monasterio del Parral para ver si Fray Francisco de Córdoba me informaba algo de este tema de los votos ya que, entre vosotros, esto no estaba muy claro y cada uno se apañaba como podía, eso sí con gran disposición y buena voluntad. Tu entrega atraía mucho e irradiabas desde lo interior. Todos te admirábamos; hombre, abrazarte era



1958. Verano en Jaca, caminamos por la C/ Mayor: Vigilia de la Asunción. Me doy cuenta de que esa noche, en las Benitas y con D. Mariano Mainar tres compañeros de la Marina van a hacer sus primeros votos, es verdad que tú no habías pensado en mí pero te asalto y me dejas defender mi voluntad urgido por Jesús. Tú aceptas y el Señor te toma para que mi consagración desborde lo meramente interno personal y adquiera carácter eclesial. Como yo no sabía mucho qué era eso de los votos, ni su

impensable, pero la caricia era estar cerca de ti y obedecerte en todo; en tus órdenes nos dabas confianza.

Nunca te comuniqué lo que el monje me dijo, fue esto, lo recuerdo textualmente: “Mira, Graciano, yo no sé nada acerca de los votos para un militar y no te puedo decir nada, pero sí te digo; aunque Luis Pinilla dejara la obra, tú síguela”. Me contrarió que el buen fraile no respondiera a mis preguntas y me sorprendió la fuerza y la convicción con la que me expresó lo



otro, que guardé en mi corazón sin entender mucho. Así, Luis, que no te extrañes de que, cuando ya salías de este mundo para ir al Padre, te dijese desde lo más profundo, con lágrimas que no podía contener, me atenazaban la garganta y con el corazón apretado: Luis te prometo que sigo tu tarea que ya es mía, ocuparé mi área de responsabilidad, la que sea, con clara voluntad de servir a los hermanos y a la misión de juventud, todo ello con la gracia de Dios.

También es verdad que unas horas antes tu nos habías dicho: “Yo he hecho de mi vida una entrega a Misión Juventud, ahora continuad vosotros”.

También es verdad que cuando dijiste que ya no tenías fuerza para escribir una carta, me dijiste que no se trataba sólo de una carta de despedida sino también de continuidad; en ese momento parecías un niño pillín que con los ojos alegres solicitabas de nosotros un apoyo y connivencia. 1960. Después de las practicas de teniente en Pontevedra, a pesar de lo duro y difícil del momento y de la Comandancia, eres tú quien decide que debo quedarme en ese destino pues allí se encuentra la Escuela Naval Militar y me das la misión de hacer con los jóvenes guardiamarinas, FORJA y Comunidad. Vaya una tarea imposible, pero Jesús para mí era todo y tu nos habías inculcado, de cara a los oficiales jóvenes del mundo militar, el afrontar retos y riesgos, el humanizar, el crecer y desplegarlos en valores, era “el mensaje a García” que nos lo repetías una y otra vez. Algo se logró. En ese verano, montando a caballo con Alféreces de la Guardia Civil a los que, siguiendo tu ejemplo, invitaba para compartir y proyectar presente y futuro en el Ejército, me di cuenta de que Jesús, el Señor, me pedía darme a Él en el sacerdocio. Por aquellos días tú te planteabas la necesidad

del sacerdocio en la Comunidad incipiente. Cuando te lo comuniqué te dio mucha alegría pues algo que rondaba en tu corazón llamaba a tu puerta y empezaba a cumplirse. Me dijiste: “De acuerdo, espera, yo te avisaré en el momento adecuado”. Me diste paz, y aunque yo sabía que ya era sacerdote en el Corazón de Cristo, no fue ningún impedimento para que, con libertad interior, viviese en el intento de ser ese modelo de buen oficial que nos proponías y que tú irradiabas. Verte vivir y actuar era ya saber. No hacían falta muchas palabras pues, si para tino habíanada suficientemente duro en tu empeño, era por que creías en lo que vivías y este era el estilo y el coraje que nos infundías, y además como lo más natural del mundo; en ti hemos tenido un buen maestro de vida, incluso en los momentos más oscuros y penosos, en los que fuiste llevado al silencio en medio del ruido que te rodeaba.

Tu, Luis, nunca quisiste quedarte con nosotros, eras también muy libre e independiente. Más bien nos devolvías a nosotros mismos, al Pueblo y a los jóvenes de nuestro medio, con actitudes de honradez, generosa entrega y don de nosotros mismos como hacías tú. Verte era estimularse para darse sin cálculo. Siempre estabas rodeado de jóvenes oficiales, bueno eso éramos todos, que aprendían de ti, aprendíamos el valor y los valores.

A veces te he echado de menos, incluso alguna vez llegué a creer que te era indiferente, ahora veo que no. Tú me conocías bien y me has dado la libertad de ser yo mismo aunque, dicho sea de paso, contigo había que currárselo. En el fondo sabías, por tu propia experiencia, que es el Señor quien de veras es el único que forma y prepara esta comunidad de salvación. Si te hubiera necesitado más, Jesús habría intervenido a través de ti.



Asciendo a capitán, tengo 26 años, a los seis meses me llega una carta tuya a Huesca: Es la hora y el momento de dar el paso al sacerdocio, de hacerme cargo del don. Has tenido que vencer muchas resistencias de tu entorno, pero el don ha madurado en el tiempo de Dios. Nos hemos ofrecido cuatro.

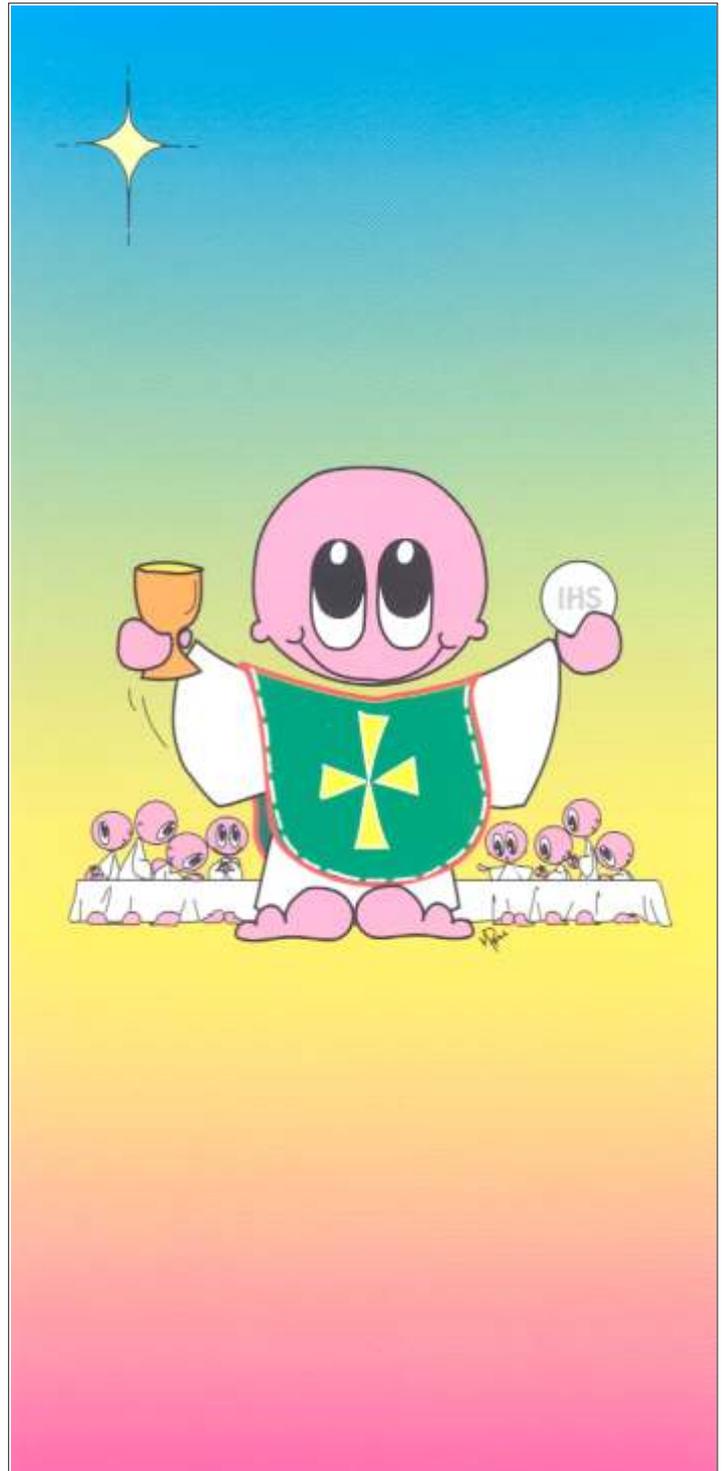
Jesús me llamó y me entregó a tu don. Jesús me enriqueció y tu acogiste mi realidad. Jesús ha tenido a bien compartir conmigo su sacerdocio y a ti te tomó para decir el día y la hora y también para que, con paz y muchos sufrimientos, abrieras el espacio donde los sacerdotes podíamos anidar.

Lo esencial de mi vida me lo ha regalado el Señor, y tú ayudándole. En mi vida has sido una presencia de su Presencia, en verdad has sido un mediador. Por último quiero recordar contigo, y me alegro en el alma que, cuando aquí en Quinta Julieta, apoyado y empujado por la gracia de Dios en medio del pequeño grupo que te rodeaba, y en nombre de lo que el Señor ponía en tu corazón, afirmaste que a partir de ese momento la Comunidad había de ser fruto del seguimiento de Jesús y del servicio a la juventud, en la crispación y oposición de los convocados, ante los cuales te mantuviste firme, al ser yo preguntado respondí: "Dónde vaya Luis iré yo".

¿Qué más quieres que te diga, Luis? Gracias por todo. Ahora después de tu partida y de escribirte comprendo mejor el plan de Dios sobre tu vida y mi vida, sobre la vida de los que te rodeamos. Te quiero, te lloro desde el gozo de la fe, la esperanza y el amor y por el camino trazado voy. Qué razón tiene Santi cuando nos decía que tenemos en ti un padre con lo que eso conlleva de protección y también de autoridad, la que el Señor te ha

dado sobre nosotros ... Misión Juventud de Jesús.

Graciano Martín,
sacerdote de Misión Juventud



RECONOCIMIENTOS

Han sido muchas las muestras de afecto que hemos recibido en estas semanas desde que Luis nos falta. Todas muy sentidas, todas expresando de una u otra forma el reconocimiento a Luis Pinilla, la admiración, el agradecimiento. Algunos se conformaban con expresarlo de una manera más genérica, no por eso menos emotiva: "¡Por tantas cosas!" Lo dice todo.

En los actos se han dado cita, militares, políticos en activo y en excedencia, de signos muy distintos, a veces; monjas y curas; sindicalistas, profesores, periodistas, tenderos, obreros; gente con la fe aparentemente clara y otros que la tienen en el olvido. Varias generaciones nos hemos reunido en los actos en memoria de Luis... Todos teníamos algo en común: a través de Luis Pinilla Soliveres hemos reconocido cuanto de bueno puede uno encontrar en un hombre: la fe en la persona, la lucha por la justicia, la coherencia personal, la opción sin reservas por los más pobres...

Van a continuación retazos de Libro de Firmas que con motivo de su sepelio se presentó a quienes se acercaron

Querido Luis: En mi última oración por ti con mi comunidad, compartí que daba gracias a Dios por una vida como la tuya, intelectualmente tan activa, socialmente tan comprometida, que tanto bien has hecho y sembrado a tu alrededor.. Dios estaba contigo y ahora te recibe en su Reino de Amor. Por siempre, M.C.

Tú me hiciste ver la santidad en la tierra. Acuérdate de nosotros y muéstranos, como siempre, el camino. V.H. y M.

Como recuerdo de eterna gratitud, del hombre que marcó el norte de mi vida. Que Dios te tenga a su lado. M.M.

Gracias, Luis, por tu bondad, por tu profunda humanidad y por tu permanente ejemplo. Gracias por haber compartido contigo momentos inolvidables. M.A.

Desde mi preparación conocí a Luis. Después en Forja, seguimos viéndonos. Después... Después siempre fue el maestro y el guía. Gracias. C.G.M.

Te conocimos a través de Anita... Y ¡¡cuánto quería a la "abueli"!! Cdad. S.E.

Luis, fuiste el referente de muchos jóvenes. Gracias por tu aportación a la realidad de la democracia. Siempre estarás vivo en nuestros corazones. H.R.

También queremos citar las VII Jornadas de jóvenes "Tomamos la palabra" organizadas por la Asociación SEMILLA. En esas jornadas se afirmó que Luis *"también ha estado presente en muchos de los que estamos o han pasado por SEMILLA, pues compartimos con él campamentos de verano, la Escuela de Animación MÁSTIL, y demás actividades de las que se ocupó de hacer posibles... Sólo queremos destacar que era amigo de los jóvenes, de la libertad y, en definitiva, de LA PERSONA, CON MAYÚSCULAS, un hombre BUENO"*.



La Gacetilla Comunitaria

Gracias por tu fidelidad al Evangelio y tu constante entrega a los jóvenes hasta el final. Tú me has explicitado con tu vida cómo es la manera de amar de Jesús. Tú siempre estarás entre nosotros. M.P.M.

Luis, contigo se va la primera persona que creyó en mí. J.O.

El ángel de Señor anunció a María...
penetre como lluvia tu enseñanza,
caiga como rocío tu palabra,
caiga como llovizna sobre el césped,
como gotas de agua sobre la hierba (Dt. 31,2) C.A.

Luis: Tengo una carta escrita en mi corazón con todas las cosas buenas que has aportado a mi vida, que son muchas. Pero no es el momento. Ya llegará. S.J.

Luis, aunque te nos has ido definitivamente, tu memoria, tu estilo, tu presencia permanece en nosotros para siempre “como el grano de trigo que cae en tierra buena y produce fruto” (M.E.M.)

Te recordaré con mucho cariño. M.A.

Te recordaremos siempre, desde los primeros tiempos cuando éramos un pequeño grupo con muchas ilusiones que hemos seguido manteniendo y mantendremos. Vigílanos desde arriba. S.A.

Otros, por fin, han expresado en forma de versos sus sentires:

*LABERINTO Y ROSAL
DE SIMONE WEIL*

Para Luis Pinilla

Ahora que no hay
estela ni ave;
rastros de sangre ni semilla mía
aquí, me detendré
en la linde de un campo de amapolas
descalzas
a mezclarme con brezos y retamas,
al borde de la rosa
canina y del breñal.

Que he de hablar con la tierra
con sus habitantes de ceniza:
llamar a los guijarros por su nombre de pila;

bautizar los que queden
con una lluvia dura, de bochorno,
y pleitear con ellos:
con la arena menuda,
con el bancal enfermo de susurros.
Hasta que me devuelva el saludo la cuneta
y abandone su enfado con mi sombra.

Que somos todos romeros;
que nos han de llamar al mismo examen.
Aventemos, amiga, la cizaña.
Ya llevo cien guijarros prendidos a mis pies:
uno por cada rosa que perdí;
uno por cada pena que me espera.

Agustín Pérez Leal



Testigos Hoy

Revista Catequética nº 1 de 1990

La comunidad Misión Juventud guarda muchos de los escritos y testimonios gráficos de la vida de Luis. Escogemos una muestra en la que se recogen con sus palabras su propia vida y pensamiento. Se publicó en la Revista Catequética en 1990

¿Autobiografía espiritual?

Me piden -ni más ni menos- que te cuente, lector. el paso del Espíritu por mi vida. Lo mejor. lo más profundo y lo más extenso de su acción permanece oculto para mí como para cada persona.

«Los pensamientos de los mortales son tímidos e inseguras las ideas que nos .formamos» (Sab 9.14). No obstante, ahí va:

Nací en 1921 y te lo digo por si quieres, lector, saber mi edad temporal. Ignoro mi edad espiritual: a veces me encuentro en la infancia, otras en la adolescencia... y así.

Me presento a ti con la sencillez de la pobreza del torpe y lento, en relación con los dones y gracias recibidos de Dios.

Eso sí, estoy contento y agradecido por haber podido y querido ser fiel a una vocación recibida, en los varios momentos decisivos de mi vida en que he tenido que elegir.

Me explico: la vida nos presenta caminos y bifurcaciones; pues bien, siempre he procurado elegir en conciencia el que me ha parecido mejor, según sea esa vocación recibida. De haber cogido un desvío, quizá no estaría ahora escribiendo estas notas.

¿Que qué vocación...? Verás, amigo: de niño tuve, como muchos, una fe heredada. Mis padres eran creyentes y practicantes sinceros. Esto ya es don de Dios que hay que agradecer. Pero, como luego te diré, no basta.

Desde pequeño me preocupaban los compañeros y amigos: los otros niños de mi ambiente. Era sólo un sentimiento o inclinación afectiva, natural, aunque noble y buena. Pienso que por ello me designaron «celador» de un grupito de chavalillos más o menos como yo, en una Congregación Mariana de Santander. Por cierto que, por llevar la insignia, un día me arrearon un ladrillazo en el cogote, y otro, me la quitaron. Aquello me hizo pensar en la razón de tal odio y lo



relacioné con el Colegio de Religiosos al que había ido, donde todo estaba dividido en dos: para los de pago y para los gratuitos...

En una dinámica de grupo -como Psicólogo- propuse a un grupo «hecho» de jóvenes, que escribieran sus «experiencias cumbre» de vida, y escribí también las mías, la primera de las cuales fue que, viviendo en Lugo, cuando tenía 14 años, sentí, no sé por qué, un fuerte y profundo deseo de imitar o seguir a Jesús adolescente: ¿de dónde me vino aquello? No lo sé, pero, como creyente, debo pensar en un don o gracia divina. Recuerdo que me sentía atraído por la Virgen patrona de Lugo.

Viviendo en Gijón (Asturias), también en otra Congregación Mariana, me nombraron Vocal de piedad y formación, y volví a sentir que aquello me iba.

En esto, lector, estalló la Guerra Civil. Mi padre -que era militar- mandaba el Regimiento de Simancas de Gijón, y se sublevó contra la República, con lo que a mí, con toda mi familia, nos cogieron como rehenes y nos metieron en la cárcel. Acababa de cumplir quince años y lo pasé muy mal, pues fueron varias las ocasiones en que me encontré en peligro de muerte.

En una lápida que hay -o había: no sé si seguirá- en el atrio de la iglesia de los jesuitas de Gijón, figuran los nombres de los fusilados en la víspera de la Virgen de Agosto -allí, Virgen de Begoña- y el mío estuvo a punto de ser uno de ellos. Sólo debimos quedar con vida 4 ó 5. Fue -recuerdo- un joven miliciano el que me sacó de las filas de la muerte. Nunca lo volví a ver. Espero encontrarle y agradecersele en el feliz «más allá».

Cuando nos iban a sacar para fusilarnos, un sacerdote nos dio la absolución general. Yo estaba bajo una imagen de la Virgen.

Y -a propósito- el amor a María creo que fue en mí, desde niño, otro gran don de Dios, y que, por cierto, te deseo, lector amigo, joven o mayor. Entonces apenas si conocía a Jesús de Nazaret, pero ciertamente que sentía por Él un gran respeto y admiración ...

Muerto mi padre, nos pusieron en libertad, pero tuvimos que huir y escondemos en Santander. Nunca me he

explicado de dónde salieron en aquel sótano húmedo y desamueblado en que permanecí un año, unas «Obras Completas de San Bernardo» que me sirvieron de lectura y reflexión: se me grabaron las frases de algunas homilias, como la dedicada a la Virgen: «y en tus luchas, contrariedades y victorias, levanta tus ojos a la Estrella. invoca a María»...

Allí escribí algunas notas y creo que «nació» el ideal de mi vida, al que quiero permanecer fiel hasta la muerte, como vocación de Dios. Así lo expresé al estilo de aquellos tiempos:

«Llevar a cabo una labor educativa con la juventud de modo que, a través de la vida, conduzcan sus almas hacia Dios.»



"1936. 21 de Agosto. El cuartel de Simancas en Gijón, en llamas. Allí murió mi padre tal día. Mi hermano y yo seguíamos presos".



El cuartel de Simancas tal como quedó tras el asedio y caída. Fue reconstruido como colegio de Jesuitas. Allí en la Iglesia fue enterrado mi padre".

Así. una noche. como inspirado por el amor a María. la Virgen, Madre del Señor, sentí que mi vocación natural y afectiva hacia los jóvenes -como yo- y a la educación juvenil. se elevaba y sublimaba en el Espíritu y podía ser vocación de Dios. que ya no sólo mía.

* * *

Por lo demás fue un año malo y duro, en que sólo salía del escondite para pedir limosnas que nos permitieran comer.



Voluntario en el frente de Madrid y alférez provisional de Infantería a mis 17 años, tuve la suerte de no tener que tirar a dar jamás a nadie.

Este ideal de juventud crecía en mi interior, pero fue sólo una vez concluida la guerra de España cuando pude empezar a vivirlo mejor y más, viendo la orientación que se daba -política y fascista- a la juventud española. Catequista en Ventas (Madrid) (con niños pobres- pobrísimo que me ayudaron, sin saberlo, a orientar mi vocación hacia el celibato; pues les quería tanto que, por el Amor a María, y a ellos, opté por dejar una novia que tenía en Gijón, con tal de no faltar ni un solo domingo.

Creo que me hice militar profesional -en la Academia de Infantería- pensando que por la milicia pasaba toda la juventud varonil de España. El ser huérfano de un ya General laureado me abrió tales puertas de par en par, cuando ya había empezado a cursar otros estudios; más el ambientillo de la época y que, por razón de edad, no podía entonces tampoco licenciarme.

Al salir de la Academia fui destinado a un Centro de Enseñanza, y casi siempre he alternado puestos de educación-enseñanza con el mando directo de jóvenes soldados. para no apartarme del ideal.

Un pequeño grupo de Oficiales, inquietos por el escaso valor humanizador, personalizador y socio-cultural del servicio castrense, soñamos con hacer una Orden Militar de profundo sentido religioso. Pero -afortunadamente- aquello no salió: hubiera sido una «antigualla».

Unos Ejercicios Espirituales con tal grupo y el P. Llanos, S. J., en que se alentaba lo de la Orden, me sirvieron para encontrar a Cristo, pues, como habrás notado, amigo lector, todo mi espíritu religioso era mariano y sin verdadera formación. Escribí entonces: «Amar a Jesucristo que tanto amó a los hombres».

Me pareció entonces que Dios me pedía que concretara la vocación-ideal dentro de mi ámbito profesional, aunque a mí no me gustara aquella estrechez de miras. Después he podido entender que era sólo una preparación y lo que en aquel momento podía hacer y comprender únicamente.

* * *

Fundamos un Colegio de preparación militar al respaldo económico de la organización juvenil paraestatal, para «forjar» un nuevo modelo de futuro oficial, capaz de impulsar, en grupo. «una revolución nacional a través del Ejército, por el hombre». Así surgieron unos grupos de acción y «FORJA». Había que cambiar



La Gacetilla Comunitaria

aquella sociedad -la de la dictadura-. el individualismo que fomentaba y el Catolicismo Nacional, más al servicio del Régimen que de Dios.

Unos cuantos futuros oficiales y yo, orientados espiritualmente por el P. Llanos -entonces capellán del Colegio- abrazamos «el sentido heroico de la milicia» creando la «MILICIA DE CRISTO». Esto pertenece a la prehistoria de lo que hoy es la Comunidad «MISIÓN JUVENTUD».

* * *

1950: Año Santo y proclamación del Dogma de la Asunción. Fue un tiempo de especiales gracias de Dios. En Coca (Segovia). durante la Semana Santa. en una tumultuosa y difícil reunión de grupo, éste se divide en dos, antagónico por parte de uno de ellos: el humanista y político, y el de los que recibimos, con desbordante alegría, la inspiración y luz del Espíritu para entregamos totalmente y entroncarnos con el Señor en su Iglesia. Para mí, otra clara experiencia cumbre: Cristo es inseparable de su Iglesia (hoy aclararía que me refiero más a la Iglesia carismática que a ciertos estamentos y formas de la Iglesia Institucional).

Desde entonces empecé a ver la vida, a los hombres, la profesión y el mundo, con ojos nuevos: los de una fe más profunda en Cristo y su Palabra.

El 6 de enero de 1962, reunido el grupo en la Quinta Julieta (casa de Ejercicios) de Zaragoza, tras un tiempo de reflexión, consultas y oración, planteo autoritariamente (error que pago caro) que Dios puede querer de nosotros algo más amplio y universal acerca de la juventud en general. Por aquellos años empezaba la llamada «revolución juvenil» con gran fuerza y extensión, y lo nuestro podía ser ponerle signo cristiano a esa «revolución», prestando a la Iglesia de Cristo tan valioso servicio, y evitando -como ocurrió con la Revolución del Proletariado- que tuviera que ser el marxismo el que levantara la bandera. Como ves, amigo, éramos así de «chulos» y orgullosos...

Con muchos dolores y disgustos, defecciones y líos, nos salimos del ambiente castrense, -tan estrecho- y rígido, para alivio del Arzobispo Castrense, al que estábamos acogidos en la Iglesia desde la reunión de Coca, ya que los mandos superiores no veían con buenos ojos algo que no controlaban.

Dichos mandos aprovecharon la oportunidad para disolver «FORJA», previo acuerdo del Consejo de Ministros y la fuerte «corrida» a la que fui sometido en el Ministerio del Ejército.

Las complicaciones de nuestra transición -fuimos acogidos y aprobados de inmediato por el Arzobispo de Zaragoza, D. Casimiro Morcillo- y, quizá, nuestro humanismo y nuestro orgullo, hicieron que siguieran bastantes años de desierto, como estériles, sin fruto.

Para una dedicación total a la fundación,. pedí la excedencia en la vida militar con intención definitiva. Pero el fracaso de esos años ocasionó que fuera depuesto en su dirección - obligado a volver a la vida activa profesional, y a Madrid.

Aproveché esta situación, tensa y dura, para estudiar Psicología en la Universidad de Madrid, especializándome en todo lo posible en el tema de la juventud.



Gracias a este cúmulo de circunstancias, al no estar nuestro empeño cuajado, fue posible adaptarnos a la fuerte evolución del Concilio Vaticano II, y así, lo que entonces nos pareció un mal, fue sin duda un bien.

* * *

Dios no tiene nuestras prisas.

Sufrí un notable cambio en formas de espiritualidad.

En la última época de la dictadura y primera de la transición me encontré etiquetado como «peligroso» dentro de las Fuerzas Armadas; uno de los capitanes de la UMD (Unión Democrática Militar) me eligió como defensor y, con mis antecedentes de «FORJA» y demás, el mando y el servicio de información militar sospecharon que pudiera ser el cabeza de aquella organización clandestina. Lo cual no era así, ni siquiera llegué a pertenecer a ella. El acudir asiduamente a un barrio (Villaverde Alto) del considerado por ellos y por otros como el «cinturón rojo» de Madrid, ya que era allí donde teníamos el grupo principal de la Comunidad, aumentó las sospechas.

En 1974 había empezado verdaderamente lo que hoy es la «COMUNIDAD MISIÓN- JUVENTUD», señalando un hito importante en nuestra reconversión. La opción por el pueblo y la preferencia por la juventud socialmente menos favorecida me acercaban más al deseo de vivir el Evangelio en el seguimiento de Jesús.

* * *



*Con el príncipe Felipe, en
la Academia General Militar de Zaragoza*

Ascendido a General, me nombran -ya en 1979- Director de la Academia General Militar de Zaragoza.

Nuevo calvario en el empeño de adaptación a los nuevos aires españoles de la formación de los futuros oficiales, frente al inmovilismo del mando y de la casi totalidad del profesorado, apoyado por aquél.

Una fuerte llamada interior me rondaba e impulsaba desde hacía tiempo a dejar la vida y profesión, y la frase evangélica de «Y dejándolo todo, le siguieron» cobraba cada vez un eco mayor y reiterado en mi corazón y en mi espíritu. Pero dentro y fuera de la Comunidad se me aconsejaba esperar, dada la situación política nacional y el peligro de un golpe castrense.

Todavía se retrasó más la decisión -ya tomada internamente- por el hecho de ser «aparcado» al ascender a General de División en destino tan honroso como de escasa influencia como fue el de Gobernador Militar de Vizcaya sin mando efectivo alguno. Me vi obligado a estar sin «dejarlo todo» medio año más.

* *





Un 5 de noviembre de 1982, sintiendo una gran alegría interior, consciente de otra nueva experiencia cumbre y fiel al Espíritu, dejé la vida castrense para entregarme en plenitud a la vocación, a la Comunidad y a la misión cerca de los jóvenes y con clara preferencia por los más necesitados y marginados.

No faltaron alabanzas y críticas. Las sirenas de ofrecimientos de cargos y prebendas -sólo me faltaban unos meses para ascender al último grado de la milicia- habían sido trocados por el anonadamiento de quedar sólo, como escribí un periodista, en un sencillo psicólogo de barrio.

Como dijo San Pablo, todo esto lo debemos tener por basura, al lado de encontrar, servir y seguir a Cristo.

Cambié la guerra por la Paz. Dejé las armas para coger mejor el Evangelio. Ahora ya sé a quién sirvo: al que venció al mundo y es y da Amor y vida eterna a los hombres.

A través de María -Santa María de la Juventud-, en nuestra Misión, el Espíritu ha ido modelando en mi corazón una vocación de Amor y Servicio a los jóvenes que, en general, son en nuestro tiempo, los

grandes marginados; y, sobre todo, los pobres. Una vocación que fue purificándose, iluminándose y haciéndose más vida y realidad encarnada y comunitaria, tras un caminar a veces sin rumbo, por el desierto, lento y pesado, difícil.

Así, por María, llegué a Jesús. En Jesús descubrí su Iglesia, el Pueblo de Dios. Y en su Iglesia, el Evangelio que es Jesús-Palabra.

Así sigo caminando en el seguimiento de Jesús en el deseo de una nueva decisión: la de convertirme a Cristo más en profundidad. Un cambio humano que me predisponga a la gracia de una Caridad más universal, de un amor y servicio a los hombres y los jóvenes, menos selectivo; un ser más comunitario y eclesial, un querer más a los hermanos en la fe y la vocación, y un alcanzar el don del espíritu de oración. comunicación y comunión con Jesús.

Que todavía me falta -de forma efectiva y afectiva- amar a Jesucristo sobre todas las personas y cosas, más en Espíritu y Verdad. Y a todas las personas y, en particular, a los hermanos de Comunidad y a los jóvenes, más según El.

Todavía, y cada vez más; al acercarme al fin de mis días en la tierra, siento junto a la Paz que el Señor nos quiso dejar, la desazón de mi debilidad y fragilidad humana, y me pesa el bajo crecimiento de la Comunidad que queremos sea la «Misión Juventud» de Cristo.

Por ello y ante ti, amigo lector, termino invocando al Espíritu Santo prometido con las mismas palabras que Él suscitó en el salmista:

«Enséñame a contar los días que me queden para que entre, por fin, la Sabiduría en mi corazón» (Salmo 90,12), ya que todavía «quiero cantar un canto nuevo para Ti» (Salmo 144,9).

Luis PINILLA SOLIVERES



RECORTES DE PRENSA

Los medios de comunicación, concretamente la radio y los periódicos, se han hecho eco del fallecimiento de Luis. Nos parecía que no podíamos terminar un número especial de estas características sin recoger un poco de esas presencias, de ese impacto.

Dice **Javier Calderón** en Diariocritico.com

Luis Pinilla ha muerto cuando un numeroso grupo de personas que le admiraban pensaban proponerle como candidato al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia. Su mejor aval para esta candidatura era su propia trayectoria vital y la huella que ha dejado en quienes le conocimos a lo largo de sus ochenta y tres años. Descanse en paz.

El que fuera Presidente del Principado de Asturias, Pedro de Silva, en su libro Las fuerzas del cambio (1996), dedica un capítulo titulado Las raíces hondas del reformismo militar a los generales Manuel Díez-Alegría y Luis Pinilla y escribe

que tanto en este último como en sus discípulos reconoce influencias de Mounier: "desarrollo de la dimensión personal, cívica y social, bajo principios de autoexigencia, perfeccionamiento y desprendimiento" y concluye que Pinilla ha sido, y aún lo es, "un referente moral y espiritual de un colectivo de cientos de personas"



El editorialista de *La Nueva España* destaca que Luis Pinilla renunció a lo más alto del escalafón para dedicarse al trabajo social y recuerda cómo *sin necesidad de anticipar esas trayectorias, las jerarquías castrenses de la década de los cuarenta reaccionaron pronto ante los valores revulsivos que emanaban de Forja, percibidos «como una infiltración activista en el mundo estanco y cerrado de la milicia».* *El colegio es clausurado y Pinilla crea en Los Ángeles, en campamento, un segundo centro autofinanciado, que suscitó ya medidas abiertamente políticas y que estuvo a punto de llevar a su impulsor a una prisión militar.*

“Luis Pinilla, maestro... Lo he calificado como maestro porque creo que es la palabra que mejor lo define. Si yo tuviese que destacar su huella en este mundo, me atrevería a decir que ha sembrado España de personas decididas a ser mejores y a intentar que lo seamos los demás.

Vivió siempre en la pobreza voluntaria para que otros pudiesen con sus aportaciones económicas, vivir mejor.”

Javier Fernández López, Delegado del Gobierno en Aragón, *El País* 10/06/2004

“Pedagogo convencido que gustaba apelar a la responsabilidad personal, Luis Pinilla fue sembrando de militares muy preparados una institución cuyo comportamiento debería ser clave en la transición a la democracia... Vivía como vocación la formación de los jóvenes... se iba escorando cada vez más hacia la juventud marginada en los barrios...”

Jesús M^a Alemany, jesuita. Director del Seminario de Investigación para la Paz, *El Heraldo*, 13/6/2004



Muere el general Pinilla, ex director de la Academia y educador en El Pozo

Dirigió la Academia General Militar entre 1979 y 1982, y vivió allí el 23 F. En los últimos veinte años se entregó a educar a jóvenes con problemas en el Pozo del Tío Raimundo

ZARAGOZA. El primer general demócrata que dirigió la Academia General Militar de Zaragoza, entre los años 1979 y 1982, acabó sus días entregado al pueblo desde su anónima labor de auxiliar a los jóvenes en el Pozo de Tío Raimundo, el barrio más marginal de Madrid. Luis Pinilla Soliveres murió ayer a los 83 años en la capital de España aquejado de una fibrosis pulmonar. Será enterrado hoy a las 15.00 en el cementerio de Carabanchel, tras una misa en el Hospital Gómez Ulla.

De padre aragonés, Pinilla nació en Valladolid, aunque vivió en Zaragoza parte de su infancia y durante varios de sus destinos. Por su gran relación con la capital aragonesa fue nombrado hijo adoptivo a principios de los años 80, cuando era alcalde Ramón Sainz de Varanda, con quien le unía una gran amistad. "De eso se enorgullecía a menudo", explicaron sus más cercanos.

En los años 60 fundó la Academia Forja en Madrid con su ami-

go, el jesuita padre Llanos. Por este centro de formación pasó toda la nueva generación de militares demócratas en los albores de la transición, entre ellos los generales Javier Calderón, ex director del CIESID, y Florentino Ruiz Platero, que nombró en el exterior el servicio de información.

Como director de la AGM, nombrado por su talento democrático por el vicepresidente del Gobierno, Manuel Gutiérrez Mellado, y el ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Salagán, vivió el golpe de Estado del 23-F. Aquella noche, relató Pinilla a HERRALDO, "algunos profesores vinieron a expresarme su alegría", pero impidió que se acuñaran y los mandó a acostar.

El general Pinilla contravino la orden de acuartelamiento, dictada por el capitán general de la Región Militar, Antonio Elícegui, al que le dijo por teléfono que no contaran con él si se levantaba Madrid y Valencia. Una semana después del fracasado golpe, el director de la Academia General Militar recibió al Rey, quien le confió de forma rotunda: "Afirmadamente, no ha pasado nada".

Durante su estancia en la Academia ya tenía relación con la Misión Juvenil de Zaragoza, en Ibrerra. "Conoció e seguida con los jóvenes", detallan María Eugenia Marín y Javier Orduña, de dicho centro.



El general Luis Pinilla, con varios jóvenes en Misión Juvenil, en el Pozo de Tío Raimundo. CARLOS MONTÁN

"Su opción fue el pueblo. Abandonó el Ejército sin que lo nombraran teniente general y se marchó en 1984 a Madrid, entre las chabolas de Villaverde Alto, en el Pozo del Tío Raimundo", recuerdan. Fue dos años gobernador civil de Vizcaya en una etapa de continuos atentados terroristas

de ETA. "Lo llevábamos en un Renault 4 L, porque estaba amenazado por ETA", recuerdan sus colaboradores zaragozanos.

Era psicólogo y aplicó sus conocimientos y su dinero en ayudar a los jóvenes con problemas del Pozo del Tío Raimundo. Allí se instaló y vivió sus últimos

veinte años en la calle Antimoniao. "Su vocación era ser educador de la juventud. Murió de forma consistente y se despidió de todos transmitiéndonos un mensaje de paz para los hombres", explicó Santiago Alonso, de Misión Juvenil, "y recordó al padre Llanos".

RAMÓN J. CAMPO



NECROLÓGICA

Luis Pinilla, el general que abandonó el Ejército para educar a jóvenes marginados

LE ZARAGOZA

«Nació en 1921 y tenía digno por sí quisiera, lector, saber mi edad temporal. Ignoro mi edad espiritual: a veces me encuentro en la infancia, otras en la adolescencia...». De esta forma escribía su autobiografía Luis Pinilla Soliveres, general de división, psicólogo y misionero de la Misión Juvenil, que falleció ayer en Madrid a los 83 años. Hijo del general Rafael Pinilla, laureado por su armamento en la Guerra Civil, dedicó toda su vida a la formación de los jóvenes, con clara preferencia por los más necesitados y marginados. Primero lo hizo en la Academia Militar de Zaragoza y después al frente de la Congregación Misión Juvenil de Cristo, que se extiende por Zaragoza, Andalucía y Madrid: «Cambió la guerra por la

paz; dejó las armas para coger mejor el Evangelio. Ahora ya sé a quien sirvo», escribió cuando abandonó la milicia.

Hombré de rigurosa preparación militar, destacó sobre todo por su profunda formación humanista y social. En plena transición, el Gobierno de Adolfo Suárez lo puso al frente de la Academia General Militar de Zaragoza porque era un hombre «fiel», como bien demostró el 23 de febrero de 1981 cuando Milans sacó los tanques a la calle y el coronel Tejero tomó el Congreso de los Diputados. «La verdadera libertad forma parte de los valores permanentes y trascendentes del hombre», declaró poco después del fallido golpe de Estado. En febrero de 1982, la Academia General Militar cambió de nombre con el general Pi-

pinilla al frente, y su objetivo fue la educación de los cadetes que en el futuro tendrían que ser mando de ciudadanos españoles procedentes de muy diversas ideologías. En ese sentido apostó por asignaturas como Derecho y Política, porque entendía que era la base o lojaya de dónde se creaban los jóvenes cadetes una visión de las corrientes del pensamiento actual y de nuestro desarrollo constitucional.

El 5 de noviembre de 1983, tras la victoria electoral del PSOE y sintiendo una gran alegría interior por el asentamiento de la democracia en España, abandonó el Ejército para dedicarse a sus dos preocupaciones medulares: la educación y los jóvenes. El hasta entonces general Pinilla pasó a ser exclusivamente un psicólogo especializado en temas ju-

veniles. Nunca se casó, había elegido un celoso consorte y su casa, situada en el madrileño barrio de Carabanchel, fue un punto de referencia social, como lo fue también el Pozo del Tío Raimundo, con el padre Llanos. «Algunos de nuestros grupos son confesionales, pero otros se han formado con el ideal de conseguir un cambio social, buscando la restauración personal y humana», explicó. Desde Misión Juvenil creó lo que él denominaba cooperativas laborales juveniles desde las que se buscaba una salida laboral para aquellos muchachos más marginados a los que previamente se les había borrado todo tipo de orientación psicológica, humana, escolar y económica.

Definista con respecto, Luis Pinilla nunca estuvo solo, pues su pu-



►► Luis Pinilla.

desear de personas de la talla del jesuita zaragozano Jesús María Alamy, con el que colaboró en numerosas ocasiones en el Centro Figueras, donde siempre ejerció como hombre de milicia, de pensamiento y de paz. En 1982 fue nombrado hijo adoptivo de Zaragoza. ■



LUIS PINILLA

Un general al servicio del prójimo

JAVIER ORTEGA

Fue el primer general demócrata que dirigió la Academia General Militar de Zaragoza, en cuyo cargo tuvo una destacada actuación para frenar el golpe del 23-F, y aunque no perteneció a la Unión Militar Democrática (UMD) sin el no hubiera existido nunca. En la cuspide de su carrera como general de División, y con posibilidades de ascenso, lo dejó todo y se dedicó a su otra vocación, la religión, en una organización según a favor de los jóvenes y de los más desfavorecidos.

El general Luis Pinilla Soliveres ha fallecido a los 83 años de edad aquejado de una fibrosis pulmonar. Sus últimas palabras fueron un mensaje de paz para todos los hombres, según sus allegados. De padre aragonés, un militar héroe de la Guerra Civil, nació en Valladolid y vivió parte de su infancia en Zaragoza y durante varios destinos. Combatió como voluntario al final de la guerra, sin entrar apenas en combate, asistiendo después a la Academia de Transformación donde se convirtió en oficial profesional.

Desde muy joven tuvo gran inclinación hacia la enseñanza y la religión. Siendo capitán creó en la década de los 50 el grupo Forta, que integraban oficiales del Ejército de talante liberal y en el que se impartían enseñanzas de tipo humanista. El objetivo era preparar a personas de extracción social baja, especialmente huérfanos de la guerra, para el acceso a las academias militares. Pinilla era el director y figuraba como el mentor espiritual del centro el padre jesuita José María Llanos. El grupo Forta realizaría durante muchos años una intensa labor social en los barrios marginales de Madrid.

Javier Fernández López, actual delegado del Gobierno en Aragón, ex jefe Militar contra Franco, ministro de la Unión Militar Democrática, considera al grupo Forta como el origen y origen de la UMD. Sin embargo, Pinilla no se incorporó a ella cuando en 1974 fue nombrado para la asamblea fundadora, en Barcelona. Explicó que era una persona muy condecorada y vigilada, perseguida a veces y con el teléfono permanentemente pinchado, por lo que no causaría más que pro-



JOSÉ ORTEGA

blemas. No obstante, defendió a uno de los procesados y siempre prestó su ayuda al colectivo de la UMD.

Tras una brillante carrera, en 1973 fue ascendido a general de Brigada y combato director de la Academia General Militar de Zaragoza por el entonces jefe del Estado Mayor, Manuel Gutiérrez Mellado. Permaneció en el cargo hasta 1982. Trató de introducir reformas en la enseñanza militar, no siempre muy bien vistas, y vivió con especial preocupación el 23-F. Años después recordaría cómo pasó aquellas horas decisivas en la historia reciente de España. Los tanques de la División Acorazada Brunete estaban a la puerta de la Academia, pues realizaban maniobras en el campo de San Gregorio, y dos ánimos eran más bien gélidos.

El capitán general de la V Región Militar, Antonio Elorza, le dio la orden de acuartelar las tropas a lo que él se negó. Recordaba que vivió momentos duros, se aisló solo y usó de condecoración «por las buenas» para que no salieran a la calle, pues «sabía que tenía el 75% más bien a favor del golpe». Durante su paso por la capital aragonesa dejó una huella imborrable: colaboró con la Mi-

sión Juventud de Zaragoza; participó en la creación del Seminario de Investigación para la Paz, que acabó de cumplir 20 años, y en 1982 fue nombrado por el Ayuntamiento, durante las fiestas del Pilar, hijo adoptivo de la ciudad.

Un mayo de 1982 fue promovido a general de División y nombrado gobernador militar de la plaza de Bilbao y la provincia de Vizcaya. Durante los dos años que permaneció en dicho destino recibió varias amenazas de ETA. Pudo haber sido nombrado teniente general, pero en 1984 abandonó el Ejército y regresó a sus orígenes, al Pazo del Tío Raimundo, donde dedicó sus conocimientos como psicólogo y se dedicó a ayudar y atender a los jóvenes con problemas.

Con motivo de su 80 cumpleaños recibió la felicitación de numerosos militares en forma de mandado con un retrato suyo y el siguiente texto: «Nuestro capitán, nuestro amigo, nuestro maestro. Te nos enseñaste que la calificación de un oficial no está tanto en las honras de sus jefes como en la mirada de los hombres».

Luis Pinilla, militar y educador, nació en 1921 en Valladolid y falleció en Madrid el 7 de mayo de 2004.

ABC | SÁBADO 8/5/2004



EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DON LUIS PINILLA SOLIVERES

GENERAL DE DIVISIÓN
PSICÓLOGO ESPECIALIZADO EN JUVENTUD

FALLECIÓ EN MADRID
EL DÍA 7 DE MAYO DE 2004

D. E. P.

La Comunidad Misión Juventud y su familia comunican a quienes Luis ha significado tanto en sus vidas, que la misa funeral tendrá lugar en la parroquia de San Andrés, de Villaverde Alto, hoy sábado, a las veinte horas.

(1)

EL PAÍS, lunes 10 de mayo de 2004

Luis Pinilla: maestro

JAVIER FERNÁNDEZ
Hay quien piensa, y creo que cuando uno se refiere todos los obstáculos de sus misiones la guerra y sólo sus hechos, sus acciones como si un día más allá de la muerte, no se acordara. Fue así en el caso de Luis Pinilla Soliveres, pero tampoco pensaba nada de su vida, pero lo que es, cuando viene a la memoria, es un hombre que ha sido y seguirá siendo para muchos de nosotros. Que a una época el privilegio de hablar con él, aunque haya sido una vez por pasado, me sirvió como un libro que estoy leyendo.

En el título de una línea en la vida de Luis Pinilla como maestro porque eso es lo que siempre me ha enseñado. Todo su vida lo pasó, cuando él, como un tal que estaba en un momento y cuando era, no sólo un hombre, sino un maestro. Y lo hizo en los más altos niveles y en los más humildes, con palabras como



Luis Pinilla

estimadas, y con el drogado de lo necesario en la vida, en un Luis Pinilla y en los más altos

de la vida, como un maestro, y lo hizo en los más altos niveles y en los más humildes, con palabras como estimadas, y con el drogado de lo necesario en la vida, en un Luis Pinilla y en los más altos

de la vida, como un maestro, y lo hizo en los más altos niveles y en los más humildes, con palabras como estimadas, y con el drogado de lo necesario en la vida, en un Luis Pinilla y en los más altos

Javier Fernández López, ministro de la Unión Militar Democrática, considera al grupo Forta como el origen y origen de la UMD.



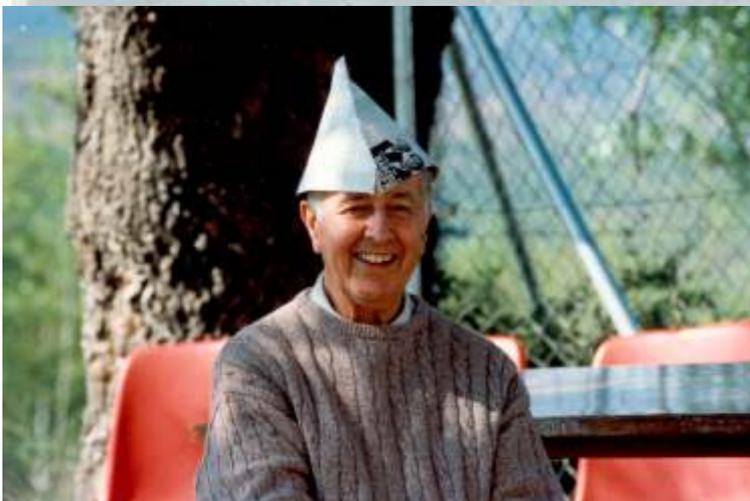
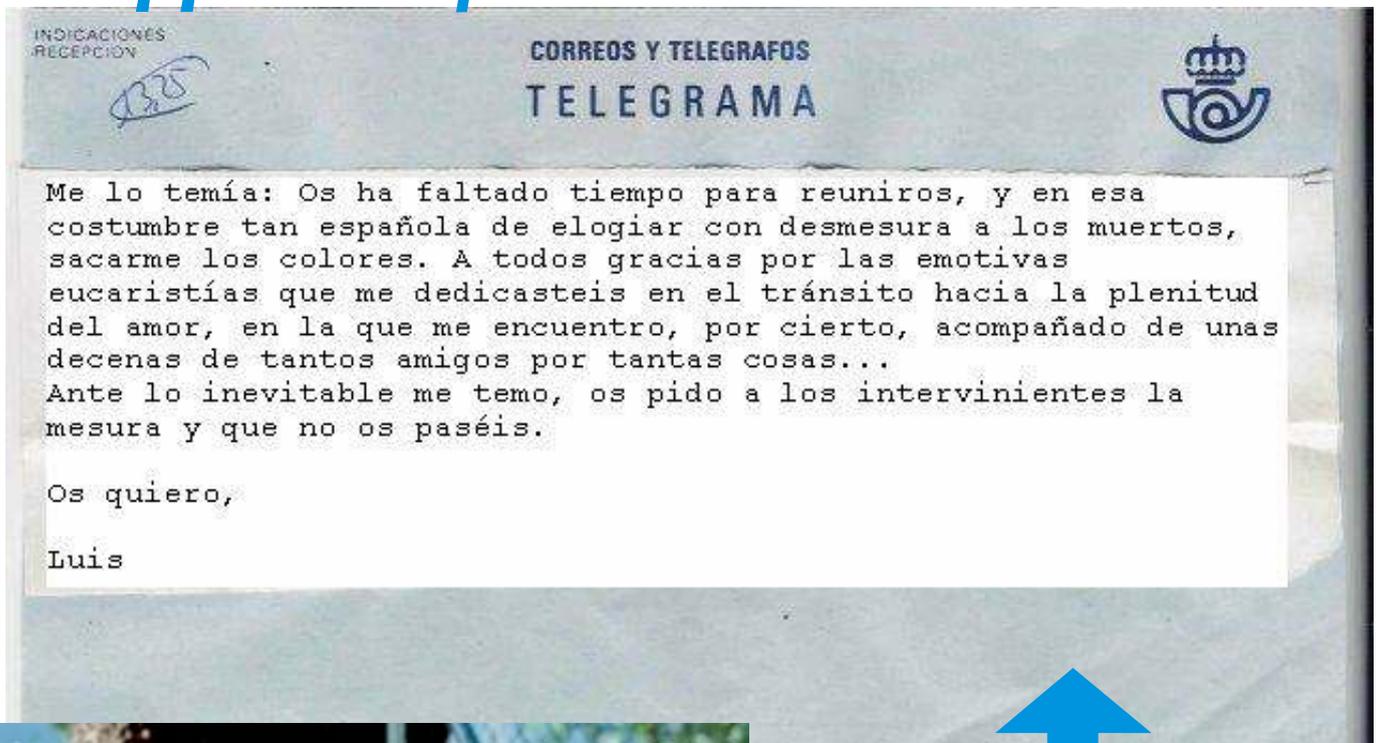
La Gacetilla Comunitaria

Éste era Luis. Todos así le conocimos y así lo queremos seguir recordando, con sus bromas ingenuas, con su cordialidad que nacía de un buen corazón amigo, con su *desvergüenza* cuando lo que tocaba era estar con la gente joven.

"Recuerdo de la Escuela Mástil, que dirigí desde su fundación en 1981, hasta 1995.
El cocinero soy yo."



¡¡ Va por tí, Luis !!



Canencia, Paella comunitaria, 1997

Texto del presunto (está por confirmar) telegrama que desde el más allá envió Luis a sus amigos. En todo caso, es el que leyó Javier Calderón en el funeral con el que le despidieron en la catedral castrense.





Foto familiar de 1930



su madre



Capitán de infantería

Ayudando a una joven a subir una montaña



El alcalde de Zaragoza R. Sainz de Baranda le entrega el título de Hijo Adoptivo

Orla de la Promoción de Psicología Clínica



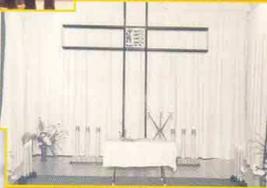
Pequeño álbum familiar



con la Comunidad M-J en Zaragoza



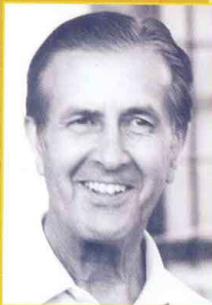
con los Reyes en la A.G.M.



Capilla de la Residencia Ebro



Reunión de célibes, con Anita y Santi



Luis, en su madurez



ya en su declive, descansa en Canencia, su querido Canencia



Quien no se lanza mar adentro,
nada sabe del azul profundo del agua,
ni del hervor de las aguas que bullen;
nada sabe de las noches tranquilas,
cuando el navío avanza
dejando una estela de silencio;
nada sabe de la alegría
de quedarse sin amarras,
apoyado sólo en Dios,
más seguro que el mismo océano.

Desventurado aquél que se queda en la orilla
y pone toda su esperanza en tierra firme,
la de los hombres razonables, calculadores,
seguros de sí mismos,
que imaginan ser ricos y están desnudos;
que creen construir para siempre
y sólo amontonan ruinas
que siempre les acusarán.

Oración

